

EL GOBERNADOR DEL REINO



OSVALDO REBOLLEDA



El Gobernador del Reino



Oswaldo Rebolleda

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de Gracia**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno:

El Gobernador como Persona.....11

Capítulo dos:

El Gobernador Eterno.....28

Capítulo tres:

El Gobernador y la verdad del Reino.....48

Capítulo cuatro:

Los títulos del Gobernador.....60

Capítulo cinco:

Los emblemas del Gobernador.....71

Capítulo seis:

La esencia del Gobernador.....83

Capítulo siete:

El ministerio del Gobernador.....95

Capítulo ocho:

Nuestro Gobernador.....111

Reconocimientos.....126

Sobre el autor.....128



Introducción

“Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor...”

Efesios 3:16 y 17 NVI

Los Apóstoles aprendieron sobre el misterio del Espíritu Santo, no por enseñanzas dogmáticas promulgadas por el maestro Jesucristo, sino por medio de su propia experiencia. De la misma forma, no pretendo con este libro, generar un conocimiento que solo puede producirse a través de la vida misma.

Para una persona que no ha recibido la vida de Cristo, este libro, puede que solo sea un conjunto de conceptos extraídos de la biblia y nada más. Sin embargo, para aquellos que ya disfrutaban de la vida del Señor, este libro, será algo así, como un cofre lleno de tesoros bíblicos, que pueden enriquecer su comunión con el Espíritu Santo, en gran manera.

Los apóstoles, tenían experiencia de las operaciones del Espíritu Santo durante el ministerio del Señor en la

tierra, porque recibieron autoridad para funcionar con Él, pero fue recién en la icónica experiencia del Pentecostés, que fue hecha realidad la profunda comunión con el Espíritu. Incluso hasta el punto de comprender muy claramente que Él, no era una mera influencia, ni un poder manifiesto, sino una Persona divina que llegó para quedarse.

Normalmente los evangelios ilustran la obra del Espíritu Santo, en relación con Jesús, ungido éste, para llevar a cabo la misión de redención. Los discursos de la última noche prepararon a los discípulos para el gran cambio que se avecinaba. El apóstol Juan relata muy bien todas sus palabras en los capítulos 13 al 16 de su evangelio.

El Señor, en la víspera de la pasión, se expresó como si Su obra fuese ya consumada, enfocó toda la atención en las realidades que acontecerían después de Su partida.

Frente a la tristeza de los suyos, que no podían imaginar la vida y el servicio sin Su presencia, el Maestro esbozó algunos de los principios que habían de regir en la nueva dispensación del Espíritu que se venía.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el

mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”

Juan 14:15 al 18

Los discípulos no habían de quedar como huérfanos en medio de un mundo hostil, el Señor les prometió enviar su Espíritu Santo. El cual, haría morada en ellos y así también en nosotros y en todo santo renacido, en cualquier tiempo y lugar.

Jesús les dijo, que los hombres del mundo no comprenderían esta presencia, pero a ellos les dijo que el Espíritu Santo, les ayudaría a reconocer la verdad, haciendo posible que vieran al Señor espiritualmente y que recibieran Su impartición constantemente para manifestar Su Reino de manera efectiva.

El Señor les dijo que Su Espíritu Santo, sería enviado para consolarlos (**Juan 14:16**), para auxiliarlos en todo (**Juan 14:26**), para capacitarlos y para conducirlos a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**).

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”

Juan 15:26 y 27

El Espíritu Santo sería quién los capacitaría para dar testimonio de Cristo y además les impartiría sus dones, talentos y virtudes. Sin dudas, este es un pacto extraordinario y yo creo, que si aprendemos a magnificarlo, a conocerlo, a profundizarlo, la iglesia podrá alcanzar dimensiones nunca antes vistas.

La enseñanza impartida por el Señor esa noche, es de especial importancia, ya que el Maestro desarrolló con todo detalle la enseñanza sobre el ministerio del Espíritu Santo. Y Él dijo, que lo enviaría para hacerlos entender, no sólo a sus discípulos, sino también para la iluminación de todos sus escogidos.

Es tan importante la labor del Espíritu Santo, que el Señor dijo que les convenía su partida (**Juan 16:7**), porque en Su lugar habría de inaugurarse otra etapa extraordinaria de la historia. Hoy estamos viviendo esa maravillosa etapa, por lo tanto debemos valorarla.

Jesús había enseñado mucho a sus discípulos, entregándoles palabras realmente divinas (**Juan 17:6 al 8**). Sin embargo, aún tenía mucho más que decirles que no eran capaces de asimilar antes de participar en el gozo de la

resurrección (**Juan 16:12**). Por eso era preciso que el Espíritu les guiara a toda la verdad, con referencia, claro está, a lo que corresponde a la nueva dispensación, y que había de concretarse por fin en el Nuevo Pacto.

Este libro, procura marcar puntos importantes en esa senda que hace más de dos mil años, el Señor marcó, como el camino que debía transitar Su Iglesia, preparando todo para Su regreso.

En cierto punto, creo que nos hemos distraído un poco. Creo que la iglesia, se ha desviado del propósito fundamental y eso ha ocurrido, porque no nos hemos dejado guiar por el gobernador asignado para esta tarea.

Creo que es nuestra oportunidad, para rendirnos a Su gobierno. Comprender Su persona y sus funciones, me parecen claves para lograrlo y ese es el motivo, por el cual siento una gran emoción al presentarles este libro, que estoy seguro, será de gran bendición para muchos.

“La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo”

Juan 16:21 y 22



Capítulo uno

El Espíritu Santo como Persona

Yo sé y entiendo bien, que para la mayoría de todos los cristianos, pensar en el Espíritu Santo como una Persona, es algo totalmente claro y lógico. Pero se sorprendería de la cantidad de personas que no creen que esto sea así.

Ellos dicen que el Espíritu Santo de Dios es Su poder, o Su fuerza, en acción. Generalmente basan su punto en **Miqueas 3:8** o en **Lucas 1:35**. Ellos dicen que Dios envía su Espíritu, para proyectar, o dirigir, Su energía hacia un lugar en concreto, para que se cumpla su voluntad como lo dice el **Salmo 104:30** o el **Salmo 139:7**.

Ellos dicen que la mayoría de los casos, en los que se menciona el Espíritu se lo hace en términos con los cuales, se refiere al poder de Dios en acción, no una persona (**Génesis 1:2**).

En la biblia, la palabra “espíritu” corresponde a los términos *rúaj* en hebreo y *pnéuma* en griego. En ningún caso, se menciona, ni la palabra trinidad, ni se dice que el Espíritu Santo es la tercera persona de la misma. Sin embargo, que la biblia no mencione ciertas palabras, no implica que no haya clara evidencia de cómo son las cosas y por eso creo que vale la pena desarrollar en este capítulo dicha evidencia.

El Espíritu Santo es una persona, que posee características definidas y una clara personalidad. En otras palabras, posee intelecto, emociones y voluntad. Una fuerza o un poder o un ente etéreo o una manifestación insustancial, no tiene intelecto, ni emociones ni voluntad; pero la biblia nos habla de que el Espíritu Santo sí tiene estas características fundamentales de la personalidad.

Intelecto:

En 1 Corintios 2:10 dice: ***"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu"***; cuando Pablo está hablando de “nos las reveló” se refiere a principios, palabras y conocimiento de la Palabra. Una fuerza no revela conocimiento, solo una persona puede hacerlo.

En el **versículo 6** dice: ***"Sin embargo, hablamos sabiduría"***; y ¿esta sabiduría de dónde? La sabiduría que Dios da, y ¿Quién nos da esa sabiduría? Versículo 10:

"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo más profundo de Dios", y miremos el versículo 11, precisamente hablando del Espíritu de Dios, luego habla del espíritu del hombre. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios".

Aquí hay una directa comparación del Espíritu Santo con el del hombre, en el sentido de que hay esa habilidad de conocimiento. ¿El hombre puede adquirir conocimiento? Sí; exactamente así también el Espíritu Santo.

Este pasaje está comparándolo directamente con nosotros y nosotros, no somos una fuerza activa, no somos un ente etéreo. Somos personas, y aquí se compara al Espíritu Santo con nosotros, por lo tanto, Él es una persona porque tiene intelecto.

"Y Dios, que conoce todos nuestros pensamientos, sabe lo que el Espíritu Santo quiere decir.

Porque el Espíritu ruega a Dios por su pueblo especial, y sus ruegos van de acuerdo con lo que Dios quiere"

Romanos 8:27 V. Lenguaje Sencillo.

"Cuando hablamos de lo que Dios ha hecho por nosotros, no usamos las palabras

*que nos dicta la inteligencia humana, sino que usamos
el lenguaje espiritual
que nos enseña el Espíritu de Dios”*
1 Corintios 2:13 V. Lenguaje Sencillo.

Emociones:

En Efesios 4:30 dice: *"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención"*, otra versión dice: "no entristezcan", ¿se puede entristecer a una fuerza? No, no se puede entristecer a una fuerza. Una fuerza desaparece, una fuerza actúa, empuja, pero no se entristece. Además una fuerza cesa, se apaga, pero jamás se entristece.

En **Romanos 15:30** habla del gozo del Espíritu; y en **Santiago 4:5** habla de que el Espíritu Santo es celoso, y su celo lo hace reaccionar cuando nos ve a nosotros compartiendo con el mundo. Eso no lo siente una fuerza activa, sino una persona, la persona Divina del Espíritu Santo.

Voluntad:

“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra

en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió”

Hechos 16:6 y 7

Veamos que la iglesia del primer siglo, buscaba en todo momento, la dirección del Señor para todo lo que hacían. No se trataba de pedir cosas o que Su bendición estuviera sobre las decisiones que ellos tomaban. Sino que pedían directamente Su voluntad para obedecerla.

Hoy veo que muchas personas determinan lo que van a hacer y luego piden a Dios que sople vientos de bendición sobre lo que determinaron. Pero eso no debe ser así. Hoy incluso veo a ministros que determinan abrir obras en algunos lados o extender su ministerio conforme se presentan oportunidades, pero en la iglesia pionera, los apóstoles no se movían así.

Por ejemplo en **Gálatas 5:17** habla de que nosotros nos sometamos a la voluntad del Espíritu Santo, dice: *"la carne es contra el Espíritu, el Espíritu es contra la carne, y estos se oponen entre sí, para que no hagáis la que quisieréis"*, y luego dice versículo 25: *"andemos por el Espíritu"*, es decir, bajo la dirección del Espíritu Santo de Dios y no bajo la dirección de la carne.

El Espíritu Santo es y actúa como persona:

El Espíritu Santo habla, en **Hechos 13:2** dice: ***"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado"***. Por cierto, aquí está otra vez la voluntad del Espíritu.

Aquí vemos que el Espíritu Santo llama al ministerio a Bernabé y a Saulo. Hoy lamentablemente, muchas instituciones, observan testimonios y luego conforme a sus necesidades, levantan obreros. Incluso he visto ungir a pastores como apóstoles, porque presentaron firmas de los hermanos, para certificar que estos, lo estaban reconociendo como tal.

Amados, a los ministros los debe reconocer Dios, no la gente. De hecho, la gente puede no tener ni idea de cuál es la función de un apóstol o que debe distinguir dicho llamado. La verdad es que a la gente, si su pastor le pide una firma para un reconocimiento, le firmará lo que sea.

En algunos lados, no juntan firmas, pero se reúne la junta de ancianos y determina si hay que levantar a alguien como ministro o hay que expulsar al pastor, por no estar de acuerdo con sus decisiones. ¡Dios nos libre de una iglesia así! Debemos devolverle el gobierno de la iglesia al Señor,

Él es el único Soberano con la autoridad para determinar lo que quiera con Su Iglesia.

Mucha gente de buena voluntad, quiere servir a Dios y en ese deseo dice: "Siento que Dios me está llamando al ministerio", pero en muchos casos, no es el Señor, sino su propio deseo. Realmente la persona encargada de eso, debe ser el Espíritu Santo y debemos tener mucho cuidado de no confundir eso.

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...”

1 Timoteo 4:1

También Pablo dijo a Timoteo, que el Espíritu Santo le dio claras advertencias sobre los postreros tiempos. Eso no lo hace una fuerza activa, eso lo hace solo una persona que interactúa y enseña.

En **Juan 14:26** dice: ***"Mas el Consolar, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y (él) os recordará todo lo que yo os he dicho"***. Nos enseña y nos recuerda, ¿quién?, el Espíritu Santo. ¿Puede una fuerza hacer eso?, de ninguna manera.

***“Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles,
y no retiraste tu maná de su boca,
y agua les diste para su sed”***

Nehemías 9:20

En **Romanos 8:16** dice: ***“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”***. El Espíritu testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios y no podría hacer eso, si no desarrollara una clara comunión con nosotros, conociendo, aún lo más profundo de nuestro corazón.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”

Romanos 8:14

También la Palabra deja claro, que el Espíritu indica exactamente qué hacer, el Espíritu da órdenes específicas y una fuerza no haría eso; en **Hechos 8:29** dice: ***“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro”***. Este pasaje lo muestra indicando con precisión, los movimientos que debía ejecutar Felipe. También en **Hechos 13:2 al 4** y **20:28**. Se dan situaciones similares.

El Espíritu Santo nos ayuda como una persona no como una fuerza. No se habla de que nos ayuda como una herramienta o algo parecido, es una ayuda de consejo, de consolación, de dirección, de fortaleza, de poder.

Por otra parte, la ayuda del Espíritu no es impersonal. En **Romanos 8:26** dice: *"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles"*. Estamos hablando de una persona no de una fuerza impersonal.

El Espíritu Santo nos consuela, en **Juan 14:16** dice: *"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre"*. Solo una persona, que además está llena de compasión, es la que puede consolar como lo hace Él.

En **Hechos 10:19 y 20** dice: *"Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado"*. El Espíritu Santo habla con Pedro como lo hace una persona con autoridad. ¡Él es el gobernador del Reino!

El Espíritu habló con Pedro y le dio una orden. Intervino en el pensamiento de Pedro justo cuando él estaba pensando en la visión. Una fuerza jamás podría hacer algo así. Aquí se puede notar una sabiduría, una inteligencia, que se le manifestaba a Pedro para entender la visión que Él mismo había producido.

Se le puede mentir y probar. No creo que exista una fuerza a la que uno le pueda mentir. En **Hechos 5:3** dice: *"Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?"*.

Se le puede resistir. En **Hechos 7:51** dice: *"¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así también vosotros"*.

Se le puede contristar. En **Efesios 4:30** dice: *"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención."*

Se le puede blasfemar. En **Mateo 12:31** dice: *"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada"*.

Aquí quisiera aclarar algo, porque algunas personas me escriben, preguntándome sobre el pecado imperdonable. Lo que enseñó Jesús, fue para sus detractores, aquellos que lo criticaban o injuriaban continuamente. Él les enseñaba esto, porque si realmente se arrepentían, podían ser perdonados. Pero muchos de ellos ya estaban atribuyendo las obras del Espíritu Santo que

operaba en Cristo a un espíritu inmundo, incluso al mismo Satanás.

Entonces Jesús les plantea lo que nosotros podemos comprender hoy. Que si el Espíritu Santo, no les convencía de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8**), jamás podrían alcanzar perdón. Es decir, si rechazamos al Padre o al Hijo, el Espíritu Santo, puede convencernos de nuestro error, pero si rechazamos al Espíritu Santo ¿Cómo podría perdonarnos?

Eso es a lo que Jesús se refería con el pecado imperdonable. Muchos de nosotros, pudimos decir cosas tremendas contra Dios, pero un día el Espíritu nos trajo convicción y nos arrepentimos. Ahora, si rechazábamos al Espíritu Santo, no había otro camino al arrepentimiento.

Por último, el Espíritu Santo es una persona porque para referirse al Espíritu en el texto original griego se usa un pronombre masculino: "*Neuma*", que es el sustantivo neutro que al aplicarse al Espíritu se reemplaza por pronombres de género masculino. En lugar de decir "lo", dicen "el". La biblia dice del Espíritu Santo "éste" ó "aquel", entonces está hablando de una persona.

En **Juan 14:16** dice: "*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador*", al decir Jesús "otro Consolador" está hablando de una persona no de una cosa. Puesto que Él

(Jesús) es el primer Consolador, y estaba hablando de quien lo iba a sustituir para continuar con su labor, tal como Él lo había hecho con sus discípulos, como una persona. ¿Cree usted que en la mente de los discípulos estaban pensando que era una fuerza? No, estaban pensando en una persona.

El Espíritu Santo y el Poder:

"Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra".

Lucas 1:35

Este pasaje es aquel en el cual, el ángel le comunica a María, como sería lo que había de acontecerle ¿Cómo fue que vino el poder a cubrirla? Bueno, el poder vino, cuando vino el Espíritu Santo. Es decir, el Espíritu es el que comunica (da) la fuerza, el Espíritu es el que comunica el poder, pero es más que la fuerza o el poder, él es quien lo comunica, él es la persona que lo hace.

Lucas 4:14 dice: ***"Jesús volvió en el poder del Espíritu"***, no dice ***"Jesús volvió en el poder"***. Sin dudas, el Espíritu es el que comunica el poder.

También se hace la distinción entre el Espíritu Santo y una simple fuerza .

***"cómo Dios ungió con el Espíritu Santo
y con poder a Jesús de Nazaret".***

Hechos 10:38

Es el Espíritu quien da el poder, no es simplemente que Él en sí es poder, sino que Él comunica el poder.

"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo"

Romanos 15:13

Veamos que la persona del Espíritu Santo se muestra y una de sus características es el poder que manifiesta, pero Pablo dice que demuestra del Espíritu "Y" de poder.

"Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder".

1 Corintios 2:4

Debemos procurar el trato personal del Espíritu Santo:

Es tan real, que el Espíritu Santo es una persona que ahora vamos a la prueba vivencial, a la prueba de la experiencia. La biblia dice:

"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios,

***y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros".***

2 Corintios 13:14

Notemos que dice "***la comunión del Espíritu Santo***". En la experiencia de los creyentes sabemos que el Espíritu Santo es una persona, que habla, nos guía, nos ayuda, nos indica qué y cómo orar, nos redarguye de pecado, nos llama a hacer la obra, etc., es una persona y deberíamos practicar más nuestra comunión con Él.

Nosotros debemos orar al Padre, en el nombre del Hijo, pero en la dinámica de la vida, también podemos hablar con el Espíritu Santo. No que hacemos oraciones al Espíritu, sino que hablamos interiormente con Él, buscamos Su dirección y Su consejo.

La biblia también dice que el Señor busca adoradores, que le adoren en Espíritu y en verdad. Sin dudas, seremos mejores adoradores en la medida que tengamos una buena comunión con el Espíritu Santo y ministraremos mejor a las personas en la medida que tengamos una buena comunión con Él.

Algunas veces, cuando estamos orando, el Espíritu nos guía a hacer una oración especial, dirigida por Él. Una oración, que no es producida por nuestra intelecto, sino que el Espíritu nos ayuda a decir mejor las cosas o a expresar en

lenguas espirituales lo que debemos pedir o con gemidos espirituales de la forma que en verdad sea conveniente **(Romanos 8:26)**.

En realidad, dependemos en todo de Él, para hablar, para pensar, para actuar; y cada vez que no busquemos esa dependencia, algo nos saldrá mal. Pero Él, no nos obligará a buscarlo. Una de las representaciones en la biblia del Espíritu Santo es como veremos en el capítulo cinco, el de una paloma, porque es tan sensible; que puede contristarse o entristecerse.

Cuando hacemos cosas indebidas, percibimos inmediatamente que el Espíritu se entristece. Es Su presencia dentro de nosotros, la que nos trae esa certeza. Aun cuando hacemos algo inconscientemente, sentimos como una alarma interna, y en ocasiones pensamos ¿Por qué me siento como mal, que hice? ¡Claro!, es la preciosa persona del Espíritu Santo que nos hace saber que algo está mal en nosotros.

El Espíritu se contrista con malas palabras, con malos pensamientos, con malas actitudes, con ira, con enojo, con mentiras, con egoísmo, con desobediencia, etc. Y entonces, nos sentimos mal ¿Sabe qué pasó? Pasó que contristamos al Espíritu.

El Espíritu Santo está aquí desde Pentecostés, Jesús está en el Trono, y vendrá un día por segunda vez, pero mientras tanto no estamos solos, Así como los discípulos estaban con Jesús, y Jesús era el maestro para ellos, hoy nosotros los discípulos, tenemos al Espíritu Santo como maestro, porque así lo dijo el Señor.

Todos los hijos de Dios, tenemos al Espíritu Santo morando en nuestros corazones; pero no todos estamos llenos de Su presencia. Debemos desear y alcanzar esta plenitud, porque Dios nos lo ordena:

"Sed llenos del Espíritu Santo"

Efesios 5:18

Ser llenos de Su Espíritu, no es todo lo que nosotros tenemos de Él, sino todo lo que Él, puede tener de nosotros. El Señor no nos da Su Espíritu de manera parcial (**Juan 3:34**), Él es una persona. Lo tenemos o no lo tenemos. Pablo se estaba refiriendo a Su gobierno sobre nuestra vida y no a una porción mayor de Él.

Permitamos que su Divina persona, gobierne todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, no solo para caminar en victoria, sino para manifestar Su Reino con poder.

***“Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Que tu buen Espíritu me guíe
por un terreno sin obstáculos”***
Salmos 143:10 NVI



Capítulo dos

El gobernador eterno

Partamos de esta gran verdad: “No podemos entender a cabalidad todo lo relacionado con el Espíritu Santo, si no es desde el punto de vista del Reino, pues la presencia del Espíritu de Dios en la tierra, no está aislada al propósito eterno de Dios, el cual consiste en manifestar Su reino en la tierra, es más, el Espíritu Santo es parte clave para que esto suceda”; por tal motivo, el gran tema a comprender es el programa de Dios para la expansión celestial.

Dios el Padre, cómo Rey creador, tiene un ámbito desde donde gobierna, ese ámbito se llama los cielos, allí estableció su Trono y desde allí gobierna todo lo creado.

***“Jehová estableció en los cielos su trono,
Y su reino domina sobre todos”***

Salmos 103:19

El Rey creador se propuso dos cosas: Extender su naturaleza Divina y extender su Reino, para lograr esto, el rey creador hizo a un ser, al cual llamó hombre.

El hombre fue formado de Su propia persona: ***“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”*** (Génesis 1:26).

La palabra original hebrea para "imagen", es **tsélern** que significa “imagen” en el sentido de la naturaleza esencial. La palabra hebrea para *semejanza* es **dernút**, que significa el original de dónde algo fue creado. Estas palabras definen y describen nuestro diseño, capacidad, potencial y valores como seres humanos creados para reflejar la personalidad de nuestro Creador.

El que Dios haya creado al hombre a Su imagen y semejanza, significa que los seres humanos poseemos Su naturaleza espiritual, características y especificaciones esenciales. Por lo tanto, fuimos diseñados para ser, actuar y funcionar como el invisible gobernador del Reino.

Después que el Creador le diera al hombre cuerpos físicos para funcionar en el mundo físico que Él había creado y ordenado. Le sopló Su propio Espíritu, con lo cual se impartió, capacitando al hombre, para cumplir con su llamado de gobierno.

***“Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra,
y sopló en su nariz aliento de vida,
y fue el hombre un ser viviente”.***

Génesis 2:7

El Rey Creador formó al hombre, Adán, del polvo de la tierra, lo que significa que esta "materia prima" estaba presente en el mundo pero todavía no estaba viva. Cuando lo formó, su cuerpo y cerebro ya estaban listos, pero estaban inactivos. No podríamos decir que Adán estaba "muerto" porque no existía la muerte en ese tiempo. Él era, como podríamos decir, un "ser no viviente". Fue en ese momento cuando el Creador sopló aliento de vida en él para que Adán se convirtiera en un ser viviente.

Ese sopro del Espíritu inició la vida en Adán en tres maneras diferentes:

- 1)** En el espíritu invisible del hombre, el cual, siendo creado a la imagen de Dios, es eterno.
- 2)** En el alma del hombre significando la total conciencia de la mente, la voluntad y las emociones del humano.
- 3)** En su cuerpo físico, el cual se convirtió en una vasija donde habitan el espíritu y el alma.

El alma y el cuerpo del hombre le dieron conciencia de su ambiente terrenal, mientras que el Espíritu de Dios, morando dentro del espíritu del hombre, le dio una conciencia de su Rey Creador y la habilidad para comunicarse directamente con el gobierno celestial.

Entonces, el Espíritu le dio vida a todos los aspectos de Adán como ser humano. Lo mismo fue aplicable en la creación de Eva, la primera mujer. Cuando Dios impartió su Espíritu a los seres humanos, éstos experimentaron la recepción del Espíritu de Dios por primera vez.

El Espíritu del Creador fue nuestro "Gobernador" celestial sobre la tierra, quien procediendo del Rey y habitando con nosotros en la colonia de la tierra, nos capacitó para recibir, conocer y realizar Su voluntad, de la misma manera que los gobernadores reales guiaron y dirigieron a los pueblos de las colonias.

La declaración: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen*", no se refiere a parecerse, sino a ser iguales. La intención del Rey Creador fue expresar Su naturaleza a través de la humanidad. Esa naturaleza debe ser comunicada por medio del espíritu del hombre y manifestada por medio de su alma, mente, voluntad y emociones. Por último, encontrando la expresión por medio de su cuerpo físico. De esta manera, los seres humanos

fueron creados por Dios para vivir desde "adentro hacia fuera".

El hombre entonces, por ser de la misma imagen y semejanza de Dios, es espíritu como Dios, tiene un alma y habita o vive en un cuerpo. De esta manera, Dios cumplió con su primer propósito, que es extender su naturaleza; y a el hombre creado les llamó sus hijos.

Los seres humanos fueron creados para expresar la naturaleza de Dios, pero un ser humano sólo puede relacionarse y reflejar la naturaleza del Rey Creador si posee la imagen esencial del Rey Creador, es decir si tiene el Espíritu Santo morando en él.

El pecado cometido por Adán y Eva, separó a los hombres de Dios (**Isaías 59:2**). La vida del Espíritu abandonó al hombre y el espíritu humano dejó de interactuar con Dios, lo cual produjo la muerte de sus funciones (**Efesios 2:5**). El hombre se desconectó de Dios y de su propósito. Pero Jesucristo, vino como hombre a recuperar lo que Adán perdió (**1 Corintios 15:22**) y nos devolvió la comunión con el Espíritu, para ahora sí, consumir Su propósito, gobernados por Él.

Pablo escribió: *"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas" e "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu*

Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios?". El Rey Creador no vive en ningún tipo de edificio, iglesia, templo, santuario o mezquita. Su única y verdadera residencia sobre la tierra está dentro de sus hijos.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”

Romanos 8:16

Cuando su Espíritu llena nuestros cuerpos, somos Su lugar de habitación. De esta manera, a través de la creación de la humanidad, el Rey construyó su propia residencia real para morar en ella y desde donde gobernar la colonia de la tierra.

“Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”

Juan 1:13

La tierra entonces, se convertiría en una colonia del reino de Dios, es decir, un territorio gobernado por el Reino de los cielos y con las leyes de este Reino, sólo que sería el hombre, los hijos reales, los encargados de gobernarla.

Para comprender más esta idea, veamos el concepto de colonia que se manejaba mucho tiempo a tras: Una colonia está comprendida por un conjunto de personas que

van a poblar un territorio alejado, pero que continúan perteneciendo a su patria, o sea, un grupo de emigrantes o sus descendientes que se establecen en una tierra distante pero permanecen sujetos al país originario.

La palabra colonia, se deriva de la misma palabra latina *colonu*, la cual a su vez se deriva de *colere*, que quiere decir “cultivar”. En este sentido, una colonia es: La presencia de una ciudadanía cultural diferente en territorio extranjero que es gobernado por las leyes y costumbres de su país originario. Establecida para influenciar ese territorio a favor del gobierno natal. Esto significa que el propósito de una colonia era esencialmente para:

- 1) Ser una extensión del país originario en otro territorio.
- 2) Establecer un prototipo del país de origen en otro territorio.
- 3) Representar los valores, morales y modales del país originario.
- 4) Manifestar la cultura y estilo de vida de la nación original.

Por lo tanto, cuando un rey se apodera de un territorio, su meta es hacer ese territorio exactamente igual a su reino. El propósito no sólo es obtener tierras, sino

también, transformar esas tierras para que reflejen al país en su mentalidad y estilo de vida, en sus características y cultura. De esta manera, el reino no sólo extiende su poder, sino que también expande la influencia de su naturaleza misma.

Ahora aplique esta idea a lo que Dios ha querido hacer siempre: “Hacer de la tierra una colonia para establecer en ella su Reino, manifestando la cultura del cielo”.

El Imperio Romano tenía una manera específica de asegurar la permanencia y efectividad de la influencia del reino sobre sus colonias. Cuando los romanos conquistaban una región, situaban a un grupo de unos trescientos de sus propios ciudadanos, como también de una gran cantidad de aquellos aliados del imperio y una cantidad de colonos, dentro de ella para servir como un tipo de puesto militar.

Estos constituían una “colonia de ciudadanos romanos *“colonia cunum Romanorum”* o como le decían, “una pequeña Roma”. Se formaba una colonia de ciudadanos romanos, que por ser representantes de su nación en tierra conquistada, era libres de pagar impuestos y obtenían protección militar, además de muchos beneficios y privilegios especiales.

Tenía su propia constitución basada en la constitución romana y se les permitía elegir su propio senado y otros cargos de estado. Los habitantes originarios tenían que adherirse a este nuevo gobierno y su constitución, sin la posibilidad de protesta.

Estas “pequeña Romas” llevaban la cultura y los valores del Imperio Romano por toda Europa y norte de África. Un impresionante panorama del poder e influencia de los reinos sobre un territorio. El estilo de vida de sus habitantes y la cultura impartida, puede ser visto hasta nuestros días, incluso en varias naciones del Caribe y Las Antillas.

Siempre se puede decir que nación controló una colonia al estudiar su cultura. La Bahamas, Jamaica, Trinidad y Barbados fueron colonias del Reino Unido. Cuba fue una colonia de España. Haití fue una colonia de Francia, Brasil de Portugal y Argentina de España. Las culturas de todas estas tierras son características distintivas de los países que en su momento, las reclamaron como suyas.

Adán y Eva fueron los vástagos o hijos del Creador. La humanidad, por lo tanto, es realmente una familia real cuyo Padre es el Rey de un vasto y eterno Reino. Los seres humanos no fueron súbditos sino que tuvieron categoría de *ciudadanos* con todos los derechos del Reino, habiendo

recibido libre acceso a todo lo que había sobre la tierra.
Génesis 1:28

La única excepción a su total acceso a la tierra era la restricción de una parte de su hogar en el jardín, parte que estaba bajo la jurisdicción absoluta del Rey. Él les dijo: "***De todo árbol del huerto podrás comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás***" Génesis 2:16 y 17.

Cuando el Rey les dio a Adán y a Eva el dominio sobre la tierra, estaba delegando autoridad a la humanidad. Ellos fueron nombrados gobernadores locales en el territorio de la tierra bajo el Gobernador celestial.

La humanidad era como una "pequeña Roma", establecida en la tierra para el propósito del Reino de los cielos y les dio la asignación de hacer la tierra como el país originario. Como tal, ésta sería ***patroni*** de las colonias romanas que fundaron y guiaron las colonias en nombre del reino." Sin embargo, los ***patroni*** romanos estaban limitados a tres miembros; a cada miembro de la humanidad que naciera sobre la tierra le fue dado el mandato de ejercer dominio.

La tierra debía ser colonizada por todos los miembros de la raza humana. Yo le llamo a esta asignación la "Administración adámica". Tener el ***dominio*** significa

gobernar, administrar, controlar, manejar, dirigir, influir e impactar.

Los seres humanos son esencialmente seres espirituales que viven en cuerpos físicos para llevar a cabo sus responsabilidades gubernamentales en el mundo material de la colonia de la tierra.

Cuando el Rey Creador dijo: Para que “señoree”, estaba diciendo: “Para que tengan gobierno sobre la tierra, dejemos que influyeran la tierra en beneficio de mi Reino”. El trabajo de la humanidad era ejecutar las políticas y las leyes celestiales, y, supervisar la tierra, cultivar la vida del reino celestial, manejar los recursos naturales de la tierra, gobernar sobre los animales, regir sabia y justamente, y, mantener todo en orden. Todas estas cosas tienen que ver con la administración territorial.

Es importante notar que puesto que los seres humanos fueron hechos a imagen del Rey Creador y les fue dada la tarea de administrar la tierra, la clave para su liderazgo efectivo era un gobierno benevolente que tuviera presente el mejor interés del Reino y sus ciudadanos. Es decir, que solamente un perfecto gobierno colonial podría funcionar en un Reino perfecto.

Anteriormente enfatice que, en una colonia para que una autoridad delegada funcione, debía haber un canal

abierto de comunicación con el rey, como también del poder para ejecutar sus responsabilidades de acuerdo con los deseos del rey. Es por esto que el Gobernador es el Espíritu del propio Rey.

El Gobernador vino del Rey y era el único que podía transformar apropiadamente la colonia en el país originario. Él conocía el corazón, la mente, los deseos, la voluntad y las intenciones más profundas del Rey. Él estaba comprometido a llevar a cabo los propósitos del Rey en el territorio.

Pablo escribió: *"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios"*. 1 Corintios 2:11

Además, los seres humanos fueron creados a la imagen y semejanza del Rey Creador, con su propia presencia personal viviendo en ellos, para que pudieran ser capaces de transformar la colonia de la tierra en una extensión del Reino invisible. ¿Quién podría implementar mejor el proceso de transformación que aquellos que tenían la misma naturaleza del Rey y eran guiados por el mismo Espíritu del Rey? De esta manera, la tierra podía estar íntimamente ligada a las características del cielo, porque ese era el ámbito de gobierno del Padre.

Además, vemos que *la intención del Creador era gobernar el mundo visible desde el mundo no visible*. Él deseaba gobernar el mundo visible por medio del espíritu del hombre. Y el Espíritu Santo, como Gobernador del espíritu humano, era el puente entre la humanidad y el reino originario; Él era el canal de comunicación directa entre el espíritu del hombre y del gobierno del cielo.

Era la presencia del Espíritu Santo dentro de los seres humanos que les daba *autoridad y habilidad* para dominar sobre su entorno. Como ya mencioné anteriormente, el tema principal de la humanidad es el de poder, la habilidad de influenciar y controlar las circunstancias de la vida. Deseamos esta habilidad porque estábamos diseñados para cumplir con nuestra tarea original como gobernantes sobre la tierra. Uno de los salmistas escribió:

***“Los cielos son los cielos de Jehová;
y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”***

Salmos 115:16

Desde otra perspectiva, veamos la asignación que le fue dada a la humanidad. Un príncipe o una princesa que es heredero del rey no le sucede al trono mientras el rey aún está vivo. La única manera para que esto ocurra (aparte de que un rey abdique su trono) es que el heredero del rey se vaya a otro territorio a gobernar. Esto ha sucedido en la historia, aunque muy pocas veces. Por lo tanto, mientras el

heredero está en el mismo territorio que el del rey padre, él o ella se mantienen como príncipe o princesa.

Aunque el heredero viva en un país o territorio extranjero, el primero puede regir como soberano, mientras el rey padre todavía gobierne el país originario. De manera que, si un rey quería que sus hijos tuvieran el mismo poder, autoridad, gloria y liderazgo que él poseía, tenía que enviarlos a un territorio o territorios diferentes para que gobernaran.

El Rey Creador del reino invisible del cielo es eterno. No puede morir. Nadie podrá sucederle a Su trono celestial. Con todo y porque se complació en la humanidad, Él quería que Sus hijos, a quienes creó a Su imagen, gobernaran un territorio propio en Su nombre. Esta no fue una idea de último momento. Él preparó la colonia terrestre dentro del primer hombre y mujer, por eso debían multiplicarse.

El primer libro de Moisés relata la creación de la tierra, el mar y los animales, a los cuales los seres humanos debían gobernar como co-gobernadores, antes de la creación de la humanidad. Luego leemos:

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”

Génesis 2:15

El mundo natural, tan distinto del circundante reino invisible, era un reino totalmente nuevo sobre el cual la humanidad podía tener dominio legalmente. Por lo tanto, el mensaje de la creación de la humanidad es muy práctico. No es acerca de "religión" como pretendemos creer; tampoco es acerca de rituales. Éste describe el gobierno de un Rey y un reino eterno y los hijos reales del Rey a quienes les nombró gobernadores locales sobre la tierra por medio de la autoridad y el poder de Su propio Espíritu.

La desobediencia de Adán fue un acto de rebelión contra el gobierno Divino, fue decirle al Rey: “No quiero hacer su voluntad”. Esto no solo quebró la comunión que tenían, sino que de esa manera se bloqueó el acceso del gobernador del cielo al corazón del hombre.

Cuando Adán le hizo caso a la serpiente le abrió paso al gobierno de las tinieblas y eso afectó al hombre y a la tierra hasta nuestros días. Sin embargo el Rey tuvo otro plan: Enviar a su Hijo para redimir al hombre, recuperar el gobierno y redimir su creación.

En realidad creo que la razón esencial para que el Rey Hijo (Jesús) viniera a la tierra, aún no es comprendida por muchos, por eso solo practican una religión o se quedan con la salvación de sus almas, pero no avanzan al propósito Divino.

Después de su resurrección Jesús dijo a sus discípulos: ***“Yo enviaré la promesa de mi Padre”*** Lucas 24:49. El Rey hijo (Jesús) estaba reafirmando la razón esencial de todo su ministerio. La promesa del Padre no fue el sufrimiento de Jesús, su muerte en el Calvario, eso fue la consecuencia de Su misión. El problema es que a lo largo de los siglos la iglesia cristiana ha enfatizado tanto sobre estos aspectos del ministerio de Jesús, que la razón principal por la cual El soportó tanto dolor, ha sido oscurecida.

Poco antes de que Jesús muriera, dio muchas instrucciones a sus discípulos, y estas tenían información importante sobre el Gobernador.

“Y yo le pediré a Dios el Padre que les envíe al Espíritu Santo, para que siempre los ayude y siempre esté con ustedes. Él les enseñará lo que es la verdad.

Los que no creen en Dios y sólo se preocupan por lo que pasa en este mundo, no pueden recibir al Espíritu, porque no lo ven ni lo conocen.

Pero ustedes sí lo conocen, porque está con ustedes, y siempre estará en medio de ustedes.

No voy a dejarlos solos; volveré a estar con ustedes.

Dentro de poco, la gente de este mundo no podrá verme.

Pero ustedes sí me verán porque, aunque voy a morir, resucitaré, y haré que ustedes también resuciten.

Cuando yo regrese a donde ustedes estén, se darán cuenta de que el Padre y yo somos uno; y ustedes y yo también seremos uno”

Juan 14:16 al 20 V. Lenguaje Sencillo

Esencialmente Él les dijo: les voy a dejar, pero no entren en pánico ni preocupación; El Gobernador va a regresar; Él es mi Espíritu, estará con ustedes por siempre, y nunca les abandonará.

A través de los años las personas, especialmente las personas religiosas, han cambiado el significado de la promesa del Padre para la humanidad. El cristianismo se ha convertido en la celebración de lo que Jesús hizo, en vez de recibir la razón por lo cual Él lo hizo.

Hemos predicado un mensaje que Jesús nunca dio. Hemos anunciado la promesa de ir al cielo, cuando a lo que somos llamados, es a restaurar el dominio sobre la tierra por medio del Espíritu Santo de Dios morando en nosotros. Y esto no significa que el cielo no existe, sino que simplemente, nuestra asignación es la tierra.

***“Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”***

Salmo 115:16

El resultado es que hemos alabado el Calvario, en vez de beneficiarnos de él. El sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús fueron el medio para conseguir un fin: La reconciliación de la humanidad con el Rey Creador y finalmente la restauración del Reino, a través de la obra del Espíritu Santo.

Toda la razón para la venida del Rey hijo (Jesús) al mundo era romper la fortaleza de lucifer, destruir la atadura de la rebelión de los seres humanos y reconectar a los hijos del Rey con su Rey Padre (Dios) para que el Gobernador (Espíritu Santo) pudiese ser restaurado en ellos.

El Espíritu Santo (Gobernador de la tierra) es lo que todos los seres humanos necesitan para estar realineados con El Padre celestial (Rey Creador) para así cumplir su propósito en la Tierra.

La humanidad no necesita de una religión, no necesita de rituales o tradición de hombres, lo que realmente necesita es el cumplimiento de la promesa del Padre Celestial a cerca del retorno del Espíritu Santo. Debemos de entender verdaderamente que el Espíritu Santo es el Gobernante Celestial Personificado; Él es la fuente de poder del reino de los cielos en nuestras vidas. Jesucristo le dijo a sus discípulos y por medio de ellos a nosotros lo siguiente:

“Tengo mucho que decirles, pero ahora no podrían entenderlo. Cuando venga el Espíritu Santo, él les dirá lo que es la verdad y los guiará, para que siempre vivan en la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que oiga de Dios el Padre, y les enseñará lo que está por suceder. También les hará saber todo acerca de mí, y así me honrará”

Juan 16:12 al 14 V. Lenguaje Sencillo

Jesús no vino solo para darnos acceso a una eternidad en el cielo, vino para traer el cielo a la tierra; es por esta razón que nuestro Maestro nos enseñó a orar con lo que llamamos El Padre nuestro, para que la influencia, voluntad, intención y leyes del Rey Padre (Dios) fueran hechas sobre la Tierra (la colonia) como lo son en el cielo.

“Ustedes deben orar así: “Padre nuestro que estás en el cielo: Que todos reconozcan que tú eres el verdadero Dios. Ven y sé nuestro único rey. Que todos los que viven en la tierra te obedezcan, como te obedecen los que están en el cielo”

Mateo 6:9 y 10 V. Lenguaje Sencillo

Hoy por hoy, el Rey sigue en la reconquista de su Colonia (La Tierra) a través a de su Gobernador (El Espíritu Santo), y ha usado a su hijo (Jesús) para el cumplir su propósito de engendrar en el espíritu muchos hijos, para expandir su Reino hasta lo último de la tierra.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”

Mateo 24:14



Capítulo tres

El gobernador Y la verdad del Reino

En primer lugar, quisiera aclarar que el Reino no es una nueva doctrina, ni un mensaje novedoso que se puso de moda. Yo no creo en el Reino como algunos consideran el Dominionismo, término usado para describir la filosofía de cristianos conservadores políticamente activos que, según se cree, buscan ejercer influencia o control sobre el gobierno civil secular a través de la acción política.

El Reino que predico, tampoco es Postmilenialismo, que no es más, que una interpretación del capítulo veinte del libro de Apocalipsis. Ellos ven la segunda venida de Cristo como si ocurriera después del “Milenio”. Es decir, que ellos consideran el avance de la iglesia, hasta alcanzar una Edad Dorada o una era de prosperidad y dominio cristiano sobre todo el mundo, antes de la venida del Señor.

El Reino, no es la popular teología del Reino ahora Reino ya. Creencia desarrollada por el movimiento carismático del cristianismo protestante, principalmente en los Estados Unidos. Dios ha estado tratando de restablecer el control sobre el mundo y que, a través de los creyentes, las instituciones sociales, incluidos los gobiernos y las leyes, serán traídas bajo la autoridad de Dios.

Yo no creo eso. Si bien creo en el establecimiento del Reino por parte de Jesucristo y la manifestación por parte de nosotros sus hijos, todo sistema humano está destinado a fracasar y no serán redimidos. Es verdad, que los cristianos debemos ser de influencia en todo estrato de la sociedad, eso no significa, que los gobiernos humanos, serán redimidos para un mundo perfecto. El Reino es espiritual y solo lo estamos viviendo los hijos de Dios. El mundo lo experimentará en la gloriosa venida de Cristo.

El Reino tampoco es la llamada teología del remplazo o la llamada teología de la suplantación o teoría de la substitución o supersesionismo. Esta implica una interpretación parcial del Nuevo Testamento cuyo argumento es que la actual relación de Dios con los cristianos reemplaza la relación que anteriormente tenía con el pueblo de Israel.

Los roles de Israel y la iglesia son fundamentales para los eventos del fin de los tiempos; lo que creemos acerca de

la teología de reemplazo determinará en gran medida lo que creemos sobre el arrebatación, la tribulación y el reino milenial, sin mencionar el papel de la iglesia en la sociedad moderna.

El Reino no es la teología de los reconstruccionistas que es una creencia que la sociedad, ha degenerado seriamente lo moral y lo religioso; y debe ser totalmente reconstruido a las normas bíblicas. Los teólogos del dominio creen que ésta versión comanda a los cristianos a traer a todas las sociedades, alrededor del mundo, bajo el imperio de la palabra de Dios, haciendo esto, incluso a través de la fuerza militar.

Yo creo que Reino si es dominio espiritual, es milenio con Cristo, es el Señor reinando desde hace dos mil años a Su Iglesia, es el Señor reinando desde entonces en los corazones de todo creyente a través del Espíritu Santo. El Reino es poder manifiesto a través del Espíritu Santo, pero siempre bajo Su voluntad y no nuestras ideas.

El Reino es la Iglesia heredera que procura extender sus dominios cada día de manera espiritual, es conquista a través del mundo espiritual, es gobierno espiritual y no la conquista del gobierno corrupto de este sistema por el cual se rige el mundo. El Reino no es de este mundo y lo será solo en la venida del Señor. Pero ahora, ya gobierna sobre la iglesia, porque nosotros tampoco somos de este mundo.

El tema es que esto, no debe enajenarnos de lo que ocurre en la tierra. Tampoco debemos renunciar a la creación, porque todo es de nuestro Padre y nosotros somos herederos. Por eso debemos manifestar el Reino, aunque debamos hacerlo contra toda oposición, hasta la venida del Señor.

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”

Romanos 8:19 al 21

El Reino no es una religión más que debemos practicar los seres humanos. La religión en realidad, es un sistema de la actividad humana compuesto por creencias y prácticas acerca de lo considerado como divino o sagrado, tanto personales como colectivas, de tipo existencial, moral y espiritual.

La palabra religión proviene del latín *religare* o *re-legere* y es motivo de controversia entre los especialistas su etimología.

La primera interpretación relacionada con el culto y la palabra religión es la de Cicerón que ofrece la siguiente etimología: Quienes se interesan en todas las cosas relacionadas con el culto, las retoman atentamente y como que las releen, son llamados religiosos, a partir de la relectura.

La otra etimología propuesta por Lactancio que hace derivar la palabra religión, del verbo latino *religare*: Obligados por un vínculo de piedad a Dios estamos “religados”, de donde el mismo término religión, tiene su origen, no como fue propuesto por Cicerón, a partir de “releyendo”. Este segundo sentido resalta la relación de dependencia que “religa” al hombre con las potencias y que le lleva a tributarles actos de culto.

La palabra religión, se menciona tres veces en la biblia y ninguna de ellas, se relaciona con lo que nosotros debemos vivir hoy en día.

Hechos 17:22 Pablo a la gente de Atenas, que adoraban a mucho dioses les dijo: *“Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos...”*

Hechos 25:19 En la queja de los fariseos por la supuesta religión de Pablo diciendo *“que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión...”*

Hechos 26:5 y 6 Pablo ante el rey Agripa defendiéndose de sus perseguidores diciendo que ellos *“saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio...”* En otras palabras, Pablo estaba diciendo: “Ellos me persiguen porque saben que antes era un religioso, pero ahora no, yo solo tengo esperanza en una promesa...”

Pero: ¿Qué pasa cuando Santiago habla de religión en su carta? **Santiago 1:22 al 27**

En este pasaje Santiago expresa la importancia de poner por obra la Palabra, pero este pasaje se encuentra en medio del concepto de no ser solamente oidor, sino además hacedor de la Palabra y el pasaje del capítulo dos, donde expresa que la fe sin obras es muerta, es ahí donde Santiago menciona la religión, alertando a sus lectores.

En la versión lenguaje sencillo dice: ***Quien se cree muy santo y no cuida sus palabras, se engaña a sí mismo De nada le sirve tanta religiosidad. Creer en Dios el Padre es agradarlo y hacer el bien, ayudar a las viudas y a los huérfanos cuando sufren, y no dejarse vencer por la maldad del mundo”.***

Creo que es bien claro que Santiago no estaba invitando a nadie a practicar una religión, sino diciendo a los que tenían actitudes religiosas, que mejor sería ante su fe, que vivan lo que creen, sin apariencias, sino con hechos que manifiesten la verdadera vida de Cristo.

Jesús les recordó una memorable frase de Oseas a los fariseos que criticaban su visita a publicanos y pecadores: ***“misericordia quiero y no sacrificios”*** (San Mateo 9:13). El religioso hacía sacrificios de animales pero no conocía el amor de Dios ni practicaba la misericordia. Por eso podemos decir que el religioso tiene graves conflictos con su corazón y no con sus obras. Pero ya sabemos que obras sin corazón son nada delante de Dios.

El Reino tampoco debe ser el medio por el cual perseguimos la prosperidad como un fin. La riqueza por sí misma no manifiesta Reino. El cristiano de Reino no tiene por qué ser millonario. Lamentablemente el desequilibrio en la enseñanza de la buena administración financiera, ha llevado el tema a un extremo, que termina siendo pecaminoso. Yo siempre digo, que no creo en el evangelio de la prosperidad, pero sí creo que el evangelio del Reino, nos hace prosperar de manera integral.

Eso puede incluir a las finanzas, pero no es una condición absoluta. Todo depende, en qué país vivamos, nuestra condición social y el propósito para el cual hemos

sido llamados. El apóstol Pablo, fue un hombre prospero. Sin embargo, eso no significa que tuvo mucho dinero.

Aclaro esto, porque algunos asocian al Reino con el evangelio de la prosperidad y no tiene nada que ver con eso. El Reino es espiritual y puede traer a nuestra vida, todos los recursos necesarios, para la consumación del propósito.

El Reino no es un nuevo gobierno mundial como algunos lo denominan, por el contrario delata al “Nuevo orden mundial” que Satanás intenta establecer en la tierra. Reitero que el Reino, no se manifestará desde los sistemas políticos del mundo, sino desde el gobierno espiritual, que de hecho, nada tiene que ver con el gobierno de los hombres.

El Reino no es el medio para cumplir nuestros sueños, sino el propósito de Dios. En el Reino, el hombre no es el centro, Dios es el centro de todo. Lo contrario a esto simplemente es Humanismo.

El Reino no es el gobierno del hombre en la tierra sino el gobierno de Dios a través del hombre. No es autoridad y poder para hacer lo que deseamos nosotros. No es atar y desatar todo lo que queremos, sino lo que Dios ordena. No es el hombre diciéndole a Dios lo que debe hacer, sino Dios a través de su Espíritu estableciendo su voluntad en el hombre.

El Reino no ampara nuestra voluntad sino la de Dios. No es “di y lo tendrás...” El Reino procura la comunión con el Espíritu Santo, que sin duda puede hablarnos, pero nada de lo que nos diga, puede contradecir las Escrituras. Todo debe ser respaldado por la Palabra y el Reino, no admite nuevos evangelios o doctrinas.

El Reino no ampara el misticismo, sino que manifiesta una espiritualidad genuina, equilibrada y real. Hoy en día, hay muchos que pretendiendo llevar adelante el Reino, mistifican todo y se muestran como seres especiales, que se meten soberanamente a dimensiones profundas del Espíritu. Estos pretenden ser admirados y luego utilizan esa admiración para controlar, manipular y sacar provecho de la gente.

El Reino no es el gobierno de personas sobre personas sino de ambientes. El gobierno sobre las personas solo es parte de la soberanía de Dios y no de algunos ministros, que predicando paternidad, solo buscan dominar a sus hermanos. (Aclaro que el Reino incluye paternidad, pero solo cuando es bien enseñada)

El Reino no pretende el ecumenismo, por el contrario lo condena. La idea de no ser religiosos, nada tiene que ver con aceptar a todos y como quieran. El Reino es mucho más demandante respecto del cuidado, la obediencia y la santidad.

El Reino no desestima la consagración y la vida de santidad, sino que por el contrario la genera y la potencia. También aclaro esto, porque algunos, que pretenden ya no ser religiosos, sino gente libre y de Reino, no se cuidan en nada y solo utilizan esa libertad como pretexto, para hacer lo que bien les viene a la gana.

El Reino no considera la salvación de toda la humanidad. Aunque Dios quisiera que todos se salven, sabemos que son más los que se pierden que los que se salvan.

El Reino no anula la venida de Cristo, ni la sujeta a dependencia de nuestras acciones. Por el contrario, afirmamos que Cristo viene pronto y lo deseamos, pero solo el Padre sabe cuándo lo hará.

“Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, y luego vendrá el fin”

Mateo 24:14

El Reino no anula el nuevo nacimiento, sino que por el contrario lo considera fundamental. (La vieja naturaleza de pecado no sirve para el Reino porque es una naturaleza de pecado que está condenada y el Reino es eterno y se basa en la obediencia.

El Reino no establece la infalibilidad. (Algunos consideran que son infalibles por causa de que la Palabra dice que somos uno con Él **1 Corintios 6:17**; Y efectivamente lo dice, pero el único infalible es el Señor, nosotros debemos procurar consagración y santidad para ser sensibles a la dirección que el Espíritu Santo pueda darnos en todo tiempo, aun así y por habitar todavía un cuerpo de muerte, podemos equivocarnos y padecer flaquezas.

El Reino no anula las adversidades, naturales, físicas, familiares, etc. Pensar que un cristiano no puede enfermarse o sufrir adversidades no es Reino, por el contrario, el Señor nos asegura que en el mundo padeceremos aflicción, pero también nos asegura que en todo seremos más que vencedores. El Reino no contempla que todo nos saldrá bien, sino que todo nos ayudará a bien.

El Reino no se manifiesta solo por los dones espirituales, algunos exhiben sus ministerios a través de los dones que por gracia han recibido y lo atribuyen al Reino, pero en realidad, es la vida del Espíritu Santo que opera en ellos y eso es para todos. Es decir, son dones (regalos), no méritos por obras de justicia humana.

El poder que manifiesta el Reino es el de la vida no solo el de un milagro, algunos hablan como si el Reino solo

fuera manifestado a través de milagros sobrenaturales. El Reino es espiritual y puede considerarse sobrenatural para el ser humano, pero para Dios es natural y es simplemente vida.

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”

Romanos 14:17



Capítulo cuatro

Los títulos del gobernador

Mientras que ciertas funciones del Espíritu Santo pueden incluir una sensación determinada, tales como la convicción de pecado, Su consuelo o Su poder, la biblia no nos enseña a basar nuestra comunión con el Espíritu Santo en lo que sentimos, sino por la fe en la verdad.

Cada creyente nacido de nuevo tiene al Espíritu Santo morando en él. Jesús nos dijo que cuando el Consolador viniera, Él estaría con nosotros y en nosotros. **(Juan 14:16 y 17)**. En otras palabras, somos el cuerpo de Cristo, por tal motivo el Señor, nos da Su Espíritu.

Por otra parte, somos habitados por el Espíritu Santo, pero no “controlados” por el Espíritu Santo. Sin dudas, Él es el gobernador del Reino, pero nunca utiliza el control para ejercer ese gobierno, sino que lo hace a través de la “convicción”, para encontrar nuestro acuerdo y nuestra entrega voluntaria.

Por tal motivo, es fácil para muchos, evadir Sus órdenes, ignorar Su presencia o simplemente desobedecer. La pregunta sería: ¿Por qué motivo el Señor no nos gobierna con mayor rigidez y control? Bueno, es porque desde el mismo instante en que creo al hombre, hasta nuestros días, no ha querido tener marionetas, sino hijos que voluntariamente, acepten y obedezcan Su voluntad.

Él no obligó a Eva o Adán a no comer la fruta. Tal vez, nos habríamos evitado un montón de problemas. Sin embargo no lo hizo. Él es como un Padre amoroso, que educa a Sus hijos, les habla, les aconseja y luego espera que estos acepten Su sabia voluntad.

Por lo tanto, como creyentes nacidos de nuevo, no debemos ser controlados por ninguna otra cosa que no sea el Espíritu Santo. Tampoco somos llenos del Espíritu porque “sintamos” que lo estamos, sino porque este es el privilegio y posición que tenemos en Cristo. El ser llenos o gobernados por el Espíritu es el resultado de caminar en obediencia con el Señor. Este es un don de Su gracia y no un sentir emocional.

“Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe. No seamos orgullosos...”

Gálatas 5: 25 y 26 DHH

Los títulos dados al Espíritu Santo en la biblia nos revelan mucho sobre Su posición y función en nuestras vidas. Un título es una frase descriptiva que explica la posición de una persona y/o función. Por ejemplo, si una persona tiene el título de “Presidente” de un país, explica su posición en el gobierno y su función como el líder de la nación. Así también el Espíritu Santo es denominado de diferentes maneras en la biblia y recordar algunos de esos títulos, nos permitirá dimensionar la extraordinaria gracia de contar con Su presencia.

El Espíritu de Dios:

***“¿No sabéis que sois templo de Dios,
y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”***

1 Corintios 3:16

El Espíritu del Cristo:

***“Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sino
según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios
mora en vosotros. Si alguno no
tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”***

Romanos 8:9

El Espíritu Eterno:

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el

***Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios,
limpiará nuestras conciencias de las obras
muertas para servir al Dios vivo!”***

Hebreos 9:14

El Espíritu de Verdad:

***“Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a
toda la verdad; pues no hablará por sí solo,
sino que hablará todo lo que oiga y os
hará saber las cosas que han de venir”***

Juan 16:13

El Espíritu de Gracia:

***“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá
el que ha pisoteado al Hijo de Dios,
que ha considerado de poca importancia la sangre
del pacto por la cual fue santificado
y que ha ultrajado al Espíritu de gracia?”***

Hebreos 10:29

El Espíritu de Vida:

***“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha
librado de la ley del pecado y de la muerte”***

Romanos 8:2

El Espíritu de Gloria:

“Cuando sois injuriados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros”

1 Pedro 4:14

El Espíritu de sabiduría y de revelación:

“Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él”

Efesios 1:17

El Consolador:

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho”

Juan 14:26

El Espíritu prometido:

“Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, de la cual

me oísteis hablar; porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”

Hechos 1:4 y 5

El Espíritu de Santidad:

“Y quien fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor”

Romanos 1:4

El Espíritu de Fe:

“Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí; por lo tanto hablé. Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos”

2 Corintios 4:13

El Espíritu de Adopción:

“Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: Abba, Padre!”

Romanos 8:15

El Espíritu defensor:

Un nombre especial que Jesús usó al referirse al Espíritu Santo es “Defensor”. Cuatro veces en el Evangelio de Juan, Jesús llamó al Espíritu como “Defensor”. Esto no figura así en la versión Reina Valera, sino en la versión Dios Habla Hoy, pero me pareció muy lindo y por eso lo comparto. (**Juan 14:16 y 14:26**).

“Pero cuando venga el defensor, el Espíritu de la verdad, que yo enviaré de parte del Padre, él será mi testigo”

Juan 15:26 DHH

“Pero os digo la verdad: es mejor para vosotros que me vaya. Porque si no me voy, el defensor no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré”

Juan 16:7 DHH

Los siete Espíritus de Dios:

Por otra parte, la plenitud de Su Persona es representada también, por los siete Espíritus de Dios que menciona el libro de Apocalipsis y describe muy bien Isaías. Por otra parte, debo aclarar que no son siete espíritus diferentes, sino que en realidad es uno y el mismo. Solo son una descripción de Su plenitud.

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”

Apocalipsis 1:4,5.

¿Siete espíritus? **Isaías 11:2** nos ofrece la lista detallada:

“Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”

Isaías 11:2

Este es un pasaje profético, el cual se refiere al Señor Jesucristo, donde se puede detallar el obrar del Espíritu Santo en sus multiformes o manifestaciones. Reitero, que no existen siete Espíritus de Dios diferentes, sino que es el mismo Espíritu Santo manifestado de varias maneras.

1- Espíritu del Señor

2- Espíritu de Sabiduría

3- Espíritu de entendimiento

- 4- Espíritu de consejo
- 5- Espíritu de fortaleza
- 6- Espíritu de conocimiento
- 7- Espíritu de temor del Señor

No es raro entonces, que al Espíritu Santo se le identifique con los siete espíritus de Dios tomando en consideración estos siete atributos. Cada una de estas formas o manifestaciones del Espíritu Santo fueron detalladas para darnos una idea de lo que puede hacer, no sólo en la vida de Jesucristo, sino también hoy en la vida de cualquier creyente cuando es impactado por la presencia y el poder de Dios.

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspes y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y

delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”

Apocalipsis 4:2 al 5

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”

Apocalipsis 5:6 y 7

Con estos títulos, que revelan las funciones y la gracia que el Espíritu Santo trae a nuestras vidas, resulta difícil creer que en ocasiones resistamos a Su gobierno. Sin dudas, los que determinamos andar en el Espíritu debemos mostrarlo cotidianamente, en constante santidad. No porque debamos mostrar algo, sino porque ese debe ser el resultado lógico de caminar en Su presencia.

Esto debe ser el resultado de elegir conscientemente por la fe, confiar en el Espíritu Santo para ser guiados en pensamiento, palabra, y acciones (**Romanos 6:11 al 14**). Podemos saber que estamos andando en el Espíritu si nuestras vidas muestran el fruto del Espíritu, el cual es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (**Gálatas 5:22 y 23**).

Andar en el Espíritu es lo mismo que permitir que la Palabra de Cristo, more en abundancia en nosotros **(Colosenses 3:16)**.

Para entender todas estas enormes virtudes, le recomiendo leer mi libro **“Vida en el Espíritu”** en el cual desarrollo esto con el enfoque que merece. Lo pueden bajar directamente de mí página personal.

www.osvaldorebolleda.com



Capítulo cinco

Los emblemas del Gobernador

El Señor Jesús en los evangelios nos enseñó misterios del Reino a través de las parábolas, mediante narraciones sencillas y tomadas del diario vivir, el Señor procura pues enseñarnos grandes secretos mediante representaciones o signos sencillos, lo mismo hace para que conozcamos la persona y obra del Espíritu Santo.

Así como hay muchas metáforas y figuras de retórica y oratoria para describir al Padre o al Hijo Jesús, así también, hay varios símbolos o emblemas usados en la biblia para describir la naturaleza y la obra del Espíritu Santo.

La palabra símbolo, viene de dos palabras griegas: “Sun” que quiere decir “justo”, y la palabra “Balio” que quiere decir “tirado”. Significando literalmente algo que ha

sido tirado junto con otra cosa, uno al lado del otro, el uno para representar y explicar al otro.

La palabra emblema por su parte, nos viene del latín, se forma en griego con el prefijo “en”, que quiere decir “en el interior” y la raíz del verbo “lanzar” y el sufijo de resultado “ma”, de manera que designaba cualquier cosa "lanzada" o puesta dentro de algo, normalmente como adorno.

En la antigüedad, un emblema era una imagen o una figura sin un significado claro pero que, en su parte inferior, presentaba un lema o una expresión que permitía descifrar y comprender su sentido moral.

En otras palabras un símbolo es un emblema material que muestra y revela y descubre una verdad espiritual. Entonces Dios utiliza símbolos o figuras terrenales para descubrir o revelar la obra poderosa y especial del Espíritu Santo.

Estos emblemas o signos del Espíritu Santo, son dados por Dios para que podamos más fácilmente comprender lo que el idioma mismo no puede explicar o expresar, al igual que sus nombres y significados. Los símbolos son empleados para describir las operaciones del Espíritu Santo.

Los siguientes son emblemas usados en la Biblia para representar el Espíritu Santo:

La paloma:

“Juan dio testimonio diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y posó sobre él”

Juan 1:32

“El Espíritu que descendía del cielo como paloma, y posó sobre él”

Juan 1:32

***“Dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría y hallaría reposo”***

Salmos 55:6

“¡Pero una sola es mi paloma, mi perfecta!”

Cantares 6:9

La paloma significa:

- Aprobación
- La paz
- La pureza

- La fidelidad
- La fragilidad

El aceite:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos”

Lucas 4:18

“Me refiero a Jesús de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder.

El anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”

Hechos 10:38

“Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con aceite de alegría, más que a tus compañeros”

Hebreos 1:9

El aceite significa:

- Autoridad
- Poder

- Elección
- Aprobación para el servicio
- Capacidad
- Vida y sanidad por causa de su persona.

El agua:

“Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.

Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado”

Juan 7:37 al 39

Respondió Jesús: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Juan 4:13 y 14

“Porque yo derramaré aguas sobre el suelo sediento, y torrentes sobre la tierra seca. Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes, y mi bendición sobre tus vástagos”

Isaías 44:3

El agua significa:

- Vida
- Renuevo
- Purificación
- Protección (Salmo 42)
- Voluntad Divina (Corrientes)

Un sello:

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido”

Efesios 1:13

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención”

Efesios 4:30

“Es también quien nos ha sellado y ha puesto como garantía al Espíritu en nuestros corazones”

2 Corintios 1:22

El sello significa:

- Propiedad
- Identidad
- Autoridad
- Transacción acabada
- Propósito
- Legalidad

El viento:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu”

Juan 3:8

***“Al llegar el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en un mismo lugar.
Y de repente vino un estruendo del cielo,
como si soplara un viento violento,
y llenó toda la casa donde estaban sentados”***
Hechos 2:1 y 2

El viento significa:

- Poder de Dios
- La manifestación de lo invisible.
- Trae lo de Dios
- Lleva lo del hombre
- Avance del Reino (Lleva la semilla a donde quiere)
- Purifica (Como soplo de semillas en la mano)
- Aviva el fuego

El fuego:

***“Entonces se le apareció el ángel de Jehová en una
llama de fuego en medio de una zarza.***

*El observó y vio que la zarza ardía en el
fuego, pero la zarza no se consumía”*

Éxodo 3:2

*“Entonces salió fuego de la presencia de Jehová y
consumió el holocausto y los sebos sobre el altar.*

Al ver esto, todo el pueblo gritó de gozo,

*y se postraron
sobre sus rostros”*

Levítico 9:24

*“Jehová iba delante de ellos, de día en una columna
de nube para guiarlos por el camino,
y de noche en una columna de fuego
para alumbrarles, a fin de que pudieran
caminar tanto de día como de noche”*

Éxodo 13:21

*“Entonces aparecieron, repartidas entre ellos,
lenguas como de fuego,*

y se asentaron sobre cada uno de ellos”

Hechos 2:3

*“Porque nuestro Dios
es fuego consumidor”*

Hebreos 12:29

El fuego significa:

- La purificación
- La aprobación del Señor
- La plenitud de su presencia
- Protección
- Iluminación y guía
- Juicio Divino

El vino:

“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas[e] según el Espíritu les daba que hablasen”

Hechos 2:4

Pero algunos decían burlándose:

¡Es que están borrachos!

Hechos 2:13

“No os emborrachéis,[p] pues eso lleva al desenfreno; al contrario, llenaos del Espíritu Santo”

Efesio 5:18

“Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente”

Mateo 9:17

El vino significa:

- Alegría (Salmo 104.15)
- Gobierno
- Ingrediente de la adoración (Joel 1:10)
- Complemento del pan (Jueces 19.19)
- Revelación (Mateo 9:17)

El Espíritu Santo, también es representado como la nube, el dedo de Dios, la mano de Dios, la sombra, la luz, la lámpara, la vara, el manto, la vara de Aarón, la espada, el racimo, etc. Sin dudas, todos estos símbolos o lemas, por medio de los cuales, podemos ver la obra del Espíritu Santo en las Escrituras, pero Él es mucho más que todas estas cosas juntas.

El Espíritu Santo, es una persona maravillosa, eterna y gloriosa. Es Dios y no hay forma de encerrar lo que Él es con ninguna figura. Simplemente podemos aprender un poquito más, con lo que implican nuestras limitaciones mentales, pero sinceramente no hay manera de expresar Su grandeza.



Capítulo seis

La esencia del Gobernador

Como parte de la Trinidad de Dios, el Espíritu Santo tiene una naturaleza especial. Cuando menciono Su esencia, solo quiero decir, las calidades que en parte lo describen.

Decir que vamos a tratar de entender cómo es Dios, es como una gran subestimación. Solamente intentaremos ver, lo que Dios ha escogido de Sí mismo para ser revelado a los hombres.

“El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria”

Isaías 60:19

Uno de los atributos o cualidades de Dios es que Él es luz, queriendo decir que Él mismo nos revela la información de Sí mismo (**Santiago 1:17**). La realidad de

que Dios ha revelado conocimiento de Sí mismo no debería ser ignorada (**Hebreos 4:1**).

Comencemos entendiendo que el Señor se muestra en la Palabra como:

Omnipresente:

*“¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?”*

Salmos 139:7

El prefijo Omni- procede de la palabra latina que significa “todo.” Así que, decir que Dios es omnipresente, es decir que Dios está presente en todas partes.

La presencia del Espíritu Santo es continua a través de toda la creación, La Palabra revela que puede estar presente en cada situación en toda la creación en cualquier momento determinado (**Salmo 33:13 y 14**).

El Espíritu Santo está presente en todo tiempo y espacio. No hay molécula o partícula atómica que sea tan pequeña en la que Dios no esté totalmente presente, y ninguna galaxia tan vasta que no pueda abarcarla por completo.

El Espíritu está naturalmente presente en cada aspecto del orden natural de las cosas, en cada forma, tiempo y lugar (**Isaías 40:12; Nahúm 1:3**). Él está activamente presente en una forma diferente en cada evento en la historia como guía providente de los asuntos humanos (**Salmo 48:7; 2 Crónicas 20:37; Daniel 5:5-6**).

El Espíritu Santo está presente, porque Él llena todas las cosas con Su presencia (**Colosenses 1:17**) y sostiene todo por la palabra de Su poder (**Hebreos 1:3**). Sin embargo, Él no necesariamente está en todas partes para bendecir, por eso la Palabra solo considera a algunos ungidos y no a todos.

Así como algunas veces Dios está separado de Sus hijos debido a su pecado (**Isaías 52:9**), y está lejos de los impíos (**Proverbios 15:29**), y ordena que aquellos sin Dios, que viven en la oscuridad, al final de los tiempos vayan a un lugar de castigo eterno, Dios aún está ahí en medio de todo esto.

*¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado,
he aquí, allí tú estás.
Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,*

*Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.
Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.
Salmo 139:7 al 12*

La omnipresencia de Dios debería servirnos como recordatorio de que no podemos escondernos de Dios cuando hemos pecado sin embargo podemos regresar a Dios en arrepentimiento y fe, sin siquiera tener que movernos (**Isaías 57:16**).

Omnisciente:

*“Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu;
porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas
profundas de Dios. Pues
¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del
hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así
también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios,
sino el Espíritu de Dios”
1 Corintios 2:10 y 11*

La Omnisciencia es definida como “el estado de tener un conocimiento total, la cualidad de saberlo todo.”

Para que Dios sea soberano sobre Su creación de todas las cosas, ya sean visibles o invisibles, Él tiene que ser omnisciente. Su omnisciencia no se limita a una sola persona en la Deidad, sino al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Todos omniscientes por naturaleza, porque todos son uno y el mismo.

El Espíritu Santo lo sabe todo (**1 Juan 3:20**). Él conoce no sólo los más mínimos detalles de nuestra vida, sino los de todos los que están a nuestro alrededor, porque Él menciona que aún sabe cuándo cae un pajarillo o cuando perdemos uno solo de nuestros cabellos (**Mateo 10:29 y 30**).

No sólo sabe todo lo que ocurrirá hasta el final de la historia misma (**Isaías 46:9 y 10**), sino que Él también conoce nuestros propios pensamientos, aún antes de que hablemos (**Salmo 139:4**). Él conoce nuestro corazón desde lejos; y aún nos vio antes de nacer dentro del vientre materno (**Salmo 139:1 al 16**). Salomón expresa perfectamente esta verdad cuando dice,

“Tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces, porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres”

1 Reyes 8:39

No hay nada demasiado difícil para un Dios omnisciente, y es por tener las bases de nuestra fe en un Dios como Él, que podemos descansar seguros en Él, sabiendo que Él promete que nunca nos desampará mientras continuemos viviendo en Él.

Él nos ha conocido desde la eternidad, aún antes de la creación. Él conocía dónde apareceríamos en el curso del tiempo, y con quiénes interactuaríamos. Él aún conocía nuestro pecado en toda su fealdad y depravación, y sin embargo, en amor, Él puso su sello sobre nosotros y nos acercó a Su amor a través de Jesucristo (**Efesios 1:3 al 6**).

Omnipotente:

“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”

Hechos 1:8

La palabra omnipotente proviene de omni- que significa “todo” y potente que significa “poder.” Al igual que con los atributos de omnisciencia y omnipresencia, se entiende que, si el Espíritu Santo es infinito y soberano, lo cual sabemos que es, entonces Él también debe ser omnipotente. Él tiene todo el poder sobre todas las cosas en todos los tiempos en todas las formas.

“Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con poder de lo alto”

Lucas 24:49

El poder de Dios también es visto en la preservación de Su creación. Toda la vida sobre la tierra perecería si no fuera por la continua provisión de Dios de todo lo que necesitamos para comer, vestir y habitar, todo de recursos renovables sostenidos por Su poder, como el preservador del hombre y la bestia (**Salmo 36:6**). Los mares que cubren casi toda la tierra y sobre los que somos impotentes, nos arrollarían si Dios no hubiera prescrito sus límites (**Job 38:8 al 11**).

La omnipotencia de Dios se extiende a los gobiernos y sus líderes (**Daniel 2:21**), porque Él los detiene o les permite seguir su camino de acuerdo a Sus planes y propósitos. Su poder también es ilimitado en cuanto a Satanás y sus demonios. El ataque de Satanás sobre Job fue limitado sólo a ciertas acciones. Éste fue restringido por el poder ilimitado de Dios (**Job 1:12; 2:6**).

Siendo omnipotente, el Espíritu Santo puede hacer cualquier cosa. Sin embargo, eso no significa que Dios haya perdido Su omnipotencia cuando la biblia dice que Él no puede hacer ciertas cosas. Por ejemplo, **Hebreos 6:18** dice que Él no puede mentir.

Eso no significa que Él no tenga el poder para mentir, sino que Dios elige no mentir de acuerdo con Su propia perfección moral y su esencia de Santo.

De la misma manera, a pesar de ser todopoderoso y de odiar el mal, Él permite que suceda el mal, de acuerdo a Su buen propósito. Él utiliza ciertos eventos malos para el desarrollo de Sus propósitos, tales como cuando ocurrió la maldad más grande que pudo haber sucedido: El asesinato de Jesucristo. No solo no le evitó, sino que lo permitió por amor a nosotros.

El gran misterio del Espíritu Santo, es que Su poder puede ser manifestado por nosotros, que estamos en comunión con Él. Pablo dijo:

“...Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”
2 Corintios 12:9

Yo enseño en la EGE (Escuela de gobierno espiritual) que debemos redefinir el poder de Dios. Y digo esto, porque en la Iglesia, siempre se relacionó el poder con los milagros. Sin embargo, yo digo, que el poder de un Rey es su gobernabilidad.

Sin dudas esto incluye a los milagros. Yo jamás diría que los milagros no son importantes. Solo digo que Pablo se refería al poder en otra dimensión, diciendo que el poder de Dios es más exaltado en nosotros cuando más grande es nuestra debilidad y esto ocurre, porque recién cuando reconocemos que no podemos, Él lo hace.

Sin dudas, es el poder del Espíritu Santo el que continúa sosteniéndonos en un estado de gracia a pesar de nuestro pecado (**2 Timoteo 1:12**), y por Su poder somos guardados de caer (**Judas 24**). El gobernador del Reino, es poderoso para sostenernos, guiarnos, guardarnos y manifestar a través de nosotros esa esencia de poder.

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”

Efesios 3:20 y 21

Eterno:

***“El eterno Dios es tu refugio,
Y acá abajo los brazos eternos;
El echó de delante de ti al enemigo”***

Deuteronomio 33:27

Invisible:

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”

1 Timoteo 1:17

Inmutable:

“Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos”

Malaquías 3:6

Veraz:

*“Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.*

El dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?”

Números 23:19

Incomparable:

*“Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,
Ni obras que igualen tus obras”*

Salmo 86:8

Inescrutable:

*“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es
Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No
desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento
no hay quien lo alcance”*

Isaías 40:28

*“Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable”*

Salmo 145:3

Imparcial y justo:

*“El es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
Es justo y recto”*

Deuteronomio 32:4

Soberano:

*¡El Señor es Rey![b]
¡El Señor se ha vestido de esplendor
y se ha rodeado de poder!
Él afirmó el mundo, para que no se mueva.
Desde entonces, Señor, tu trono está firme.
¡Tú siempre has existido!*

*Oh Señor, los ríos braman y levantan grandes olas;
pero tú, Señor, en las alturas
eres más poderoso que las olas
y que el rugir de los mares.*

*Oh Señor, tus mandatos son muy firmes.
¡La santidad es el adorno eterno de tu templo!*

Santo:

Y se decían el uno al otro:

*“Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso;
toda la tierra está llena de su gloria.”*

Isaías 6:3

Ya que Dios es un Ser infinito, ningún ser humano puede responder plenamente ¿Cómo es Dios? Pero a través de Su Palabra, podemos entender un poco más acerca de quién es Dios y cómo es Él.



Capítulo siete

El Ministerio del Gobernador

El Espíritu Santo no es la tercera persona de la trinidad, se lo nombra en la Biblia en tercer lugar, pero nunca dice que es la tercera persona, Él es Dios.

“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: El Padre, El Verbo (Hijo) y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”.

1 Juan 5:7

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”

Mateo 28:19

Tanto la palabra trinidad, como el orden de la misma, solo ha sido implementada por simple conclusión humana,

pero la biblia no dice nada al respecto. Al menos, en la forma en la cual, se enseña sobre este tema.

Dios es uno y si en algún momento identificamos las diferentes funciones, es para aprender. Pero luego debemos vivir en la dinámica de Su maravillosa Persona. Nuestra limitación, hace que separemos o calificuemos, para comprender y está bien, solo que en la vida no hay estructuras, solo realidades.

Estas realidades, hechas estructuras por la religión, son las que ha desarrollado el Espíritu Santo, desde el principio mismo de la creación.

Durante uno de sus viajes misioneros el apóstol Pablo cuestionó un grupo de creyentes sobre el Espíritu Santo. Él preguntó si ellos habían recibido el Espíritu Santo desde que ellos creyeron. Su respuesta fue:

“les preguntó: ¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron? Ellos contestaron: No.

Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo”

Hechos 19:1 y 2

Es fundamental hoy, que en las iglesias hablemos y recuperemos los conceptos correctos sobre el tema y debemos hacerlo desde una mentalidad de Reino. Yo he

notado que las mezclas de conceptos que tenemos, nos han dificultado el entendimiento de la vida misma.

Tan solo con escuchar algunas oraciones, puedo notar que los hermanos se dirigen al Espíritu, luego al Padre, en un momento a Jesús y hasta llegan a meter al diablo en medio de la oración, a quién reprenden, mientras que hablan con Dios. Una mezcla que revela, la falta de entendimiento de los diseños Divinos. Esto pasa en las oraciones, pero también en las canciones, en las predicaciones y en la comunión misma con el Señor.

Nosotros somos seres tripartitos. Es decir, tenemos espíritu, alma y cuerpo. Esto no puede separarse, más que para comprender como somos y como debemos maximizar nuestras capacidades. Pero no podemos funcionar de manera fragmentada.

No puede mi espíritu ir a una reunión, mientras mi alma se queda mirando una película, mientras mi carne se come una buena hamburguesa. Estas tres partes, conforman un todo y único ser. Ahora, es bueno, que comprendamos las diferencias de estas tres partes y como funciona cada una de ellas.

Es ese el único motivo por el cual, he determinado escribir este libro. Para conocer un poco más, la maravillosa

Persona del Espíritu Santo. Por eso quisiera que nos enfoquemos en la obra del Espíritu Santo, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo Pacto.

Es claro que la obra del Espíritu Santo en la era del Nuevo Pacto es mucho más evidente que la que vemos en el Antiguo Testamento. No en vano Pablo llama a la redención el “ministerio del Espíritu”

“¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación”

2 Corintios 3:8 y 9

La redención está marcada por el ministerio del Espíritu en una medida que sobrepasa a lo visto en el Antiguo Testamento, pero no es verdad que el Espíritu comenzó a obrar en el Nuevo Pacto. Sería errado pensar en esos términos. No se puede concebir al Espíritu de Dios como estando pasivo hasta Malaquías y muy activo desde Mateo. Él siempre ha estado operando, en todo momento y lugar. Por eso vamos a tratar de identificarlo en diferentes eventos de la historia.

Al dar una mirada a las operaciones generales del Espíritu antes y después de Pentecostés, encontraremos una tremenda similitud entre ambas. Sus operaciones en la

época de Israel fueron como un adelanto de sus operaciones en la iglesia neotestamentaria. Para usar el lenguaje del apóstol Pablo, las obras del Espíritu que encontramos en el Antiguo Testamento son como sombras de la realidad de su obra en la iglesia del Nuevo Pacto.

Desde el momento mismo de la creación, vemos al Espíritu Santo produciendo movimientos de orden sobre la tierra que estaba desordenada y vacía:

“el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”
Génesis 1:2

El mismo Dios, después de haber formado al hombre, le sopló la vida:

***“sopló en su nariz aliento de vida,
y fue el hombre un ser viviente”***
Génesis 2:7

Este es el entendimiento que Job tenía de su origen, por eso dice:

***“El espíritu de Dios me hizo,
y el soplo del Omnipotente me dio vida”***
Job 33:4

Esto quiere decir que el Espíritu es quien genera el orden y la vida en la creación. Incluyendo la vida vegetal, y animal. Así lo entiende el salmista al decir:

“Escondes tu rostro, se turban; les quitas el aliento, expiran, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra”

Salmo 104:29 y 30

Pero esta actividad del Espíritu no está limitada a dar vida, sino también a sustentarla. Es decir, Dios, por medio de su Espíritu cuida, sustenta, y preserva su creación. Por eso el profeta decía:

“Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan”

Isaías 42:5

Luego metiéndonos en el desarrollo de la vida humana, vemos la operación del Espíritu Santo en la época de los patriarcas. Tanto en la vida de Noé, dándole directivas, sabiduría y capacidades para edificar el arca, como haciendo que los animales accedan a la misma.

Lo vemos en la dispersión de los hombres, cuando intentaron edificar la torre de Babel, ya que sin dudas, los

diferentes idiomas que los confundieron, fueron dados por el Espíritu Santo.

Lo vemos en el llamamiento a Abram, en el desarrollo de su vida y en el caminar de Isaac, de Jacob, quién sin dudas, vive un proceso muy especial, comandado por el Espíritu Santo, para convertirlo en Israel. Y también lo vemos en relación con los doce hijos de este, quienes a su vez se convirtieron en las llamadas “doce tribus de Israel”.

El Espíritu Santo como gobernador, impartió sus capacidades relacionadas con el rol de liderazgo que patriarcas, jueces y reyes cumplieron en la historia de Israel.

Por ejemplo, aquellos jueces que el Señor levantaba para liberar a su pueblo eran personas con una gran capacidad y fortaleza que provenía del poder que Dios les dio por Su Espíritu. La biblia nos dice que el Espíritu del Señor vino sobre Otoniel, luego sobre Gedeón, también sobre Jefe, y sobre otros más (**Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 14:6; 15:14**). También ocurrió con Sansón, quien derrotó a los filisteos con el poder del Espíritu (**Jueces 16**).

Asimismo, cuando Saúl y David fueron elegidos para ser reyes, ambos fueron ungidos como una señal de la presencia del Espíritu para capacitarlos a dicha tarea. La biblia dice que el Espíritu Santo vino sobre Saúl con poder

y lo habilitó para la guerra contra los enemigos de Israel (**1 Samuel 11:6**). Y cuando David fue ungido como rey, el Espíritu lo habilitó para que cumpliera de manera efectiva, la tarea de reinar para la cual Dios lo había llamado.

“El Espíritu del Señor vino con poder sobre David y desde ese día estuvo con él”

1 Samuel 1:16:13

La penetración intelectual o la capacidad para entender los problemas de la vida se atribuyeron siempre, a una influencia iluminadora del Espíritu Santo, que dio sabiduría, revelación y entendimiento a los hombres y mujeres de renombre.

Por ejemplo José tenía el Espíritu del Dios y se le reveló los sueños de faraón y su interpretación, de tal manera que el mismo faraón lo reconoció públicamente:

***“Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?
Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú”***

Génesis 41:38 Y 39

La unción del Espíritu funcionó en la vara y las sabias acciones de Moisés, así como también, en los setenta

ancianos que lo ayudaron en la difícil tarea de administrar justicia al pueblo y profetizar (**Número 11:17 al 25**).

También se vio claramente su mano al abrir el mar Rojo, en la nube, en la columna de fuego, en el maná, en el agua de la roca, o dando sabiduría durante la construcción del tabernáculo. Él llenó de sabiduría a Bezaleel y a Aholiab (**Éxodo 31:2 al 4**), así como otros hombres, que también fueron capacitados por el Espíritu de Dios para la confección de las vestiduras de los sacerdotes (**Éxodo 28:3**).

Asimismo, el Espíritu era quien revelaba, informaba, y capacitaba a los profetas para ejercer sus funciones. Se manifestó en el manto de Elías o de Eliseo, en los milagros que hicieron. En el fuego del cielo, en la vida de un niño resucitado, en la harina y el aceite de la viuda, en la sanidad de las aguas, en el hacha que flotó o en las palabras proféticas, por eso Esdras dice:

*“Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu
Espíritu por medio de tus profetas”*

Nehemías 9:30

Además, el mismo Ezequiel dijo:

*“Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di:
Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de
Israel”* Ezequiel 11:5

Estas operaciones generales del Espíritu durante el Antiguo Pacto fueron entonces un anticipo de la actividad y la obra más poderosa y completa en la redención.

La profecía de Joel de que Dios derramaría de su Espíritu sobre toda carne (**Joel 2**), y la profecía de Ezequiel de que ese Espíritu estaría dentro de los creyentes (**Ezequiel 36**), ya anunciaban esa actividad en el pueblo de Dios.

Por otra parte, Jesús hizo todo su ministerio dejando al lado su capacidad divina. Hizo su ministerio como hombre ungido por el Espíritu Santo (**Hechos 4:24 al 31**), El Espíritu Santo descendió sobre Jesús durante el bautismo (**Mateo 3:16**). Lo condujo al desierto para ser tentado por Satanás (**Lucas 4:1**), y luego inició su ministerio en el poder del Espíritu Santo (**Lucas 4:14 y 15**).

Durante toda la vida y ministerio de Jesús, la obra del Espíritu es absolutamente clave. De hecho Jesús era el Cristo o el también llamado Mesías. El vocablo Cristo en español proviene de la voz griega *christos*, la cual quiere decir “ungido”. El término correspondiente en el hebreo del Antiguo Testamento es *mashiach*, que en muchas versiones de la biblia aparece como Mesías que significa “ungido” o “el ungido”. Por eso Jesús ni bien se dio a conocer, fue a la sinagoga y leyó el libro de Isaías diciendo:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor”

Lucas 4:18 y 19

Los religiosos presentes, comprendieron que él estaba diciendo ser el Ungido y procuraron su muerte. De hecho, no pudieron lograrlo en ese momento, pero la persecución no terminó, hasta que tres años más tarde, terminarían asesinando al Señor.

Jesús durante todo su misterio, hizo milagros como un hombre empoderado por el Espíritu Santo. Por ejemplo, cuando acababa de alimentar a 5.000 personas, sus discípulos se subieron a una barca en el mar de Galilea y partieron sin Él. Sin embargo Jesús, que se había retirado a una montaña para orar. Entre las 3 y las 6 de la mañana, Jesús alcanzó a sus discípulos caminando por sobre las aguas. Cuando ellos ven lo que asumen que es un fantasma que se les acerca sobre el mar, su miedo se intensifica, pero miedo de los discípulos es encontrado por las palabras de Jesús:

“Tengan ánimo, soy Yo; no teman”

Mateo 14:27

Luego Pedro le pide a Jesús que dé la orden para que él también pueda hacer lo mismo. Y así lo hizo. Pedro caminó por sobre el agua, igual que su maestro, aunque solo pudo hacerlo, hasta que miró una ola y se hundió, entonces Jesús fue en su ayuda diciendo:

“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

Mateo 14:31

Uno podría suponer que en este suceso tenemos a un simple hombre, Pedro, capaz de hacer lo que Jesús puede hacer mientras camina por fe. Por lo tanto, la diferencia operativa entre Jesús y Pedro no es que Jesús sea el Hijo de Dios, sino que en su humanidad confiaba completamente en el Espíritu Santo.

Este suceso, entonces, apunta a la entrada del Reino y al modelo que Jesús nos da a todos los creyentes, para confiar en los recursos divinos que nos otorga, por el Espíritu Santo.

En todo momento de la vida de Jesús, el Espíritu Santo estuvo operativo. De hecho, la sabiduría que demostró y el dominio propio, son parte de esa operación.

“...Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios...”

Hebreos 9:14

Jesús soportó toda tentación hasta llegar a la cruz por causa de la habilitación del Espíritu Santo. Jesús era perfectamente hombre, con una naturaleza tan frágil como la de cualquiera de nosotros.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”

Hebreos 4:15

Entrando ya en la vida del Nuevo Pacto, vemos la operación del Espíritu Santo en la Iglesia. Él es, quien da vida al pecador en la regeneración. La nueva vida impartida en el nuevo nacimiento es la obra del Espíritu Santo. Jesús dijo.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”

Juan 3:6

“el Espíritu es el que da vida”

Juan 6:63

Por eso el apóstol Pablo decía que fuimos salvados y renovados por Él:

“por medio del lavamiento de la regeneración

y la renovación por el Espíritu Santo”

Tito 3:5

Pero esta nueva vida que imparte, no solo es un contacto inicial que el Espíritu Santo hace con nosotros, sino que incluye una permanente presencia en nuestro interior. El Espíritu habita en nosotros y permanece para sustentarnos y vivificarnos constantemente. Es por eso que tenemos una profunda comunión con Él y somos llamados el templo del Espíritu.

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él...”

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

1 Corintios 6:17 y 19

El Espíritu Santo como dador de poder: Jesús dijo a sus discípulos antes de ascender:

“recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”

Hechos 1:8

Cuando nos es dado el Espíritu Santo en nuestra conversión, comienza en nuestra vida, la obra de Su santificación. Para el efecto, el Espíritu nos da poder a los

cristianos para crecer en el carácter de Cristo y agradar al Padre. Pablo dice que los creyente debemos estar

“fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad”

Colosenses 1:11

El mismo apóstol oraba por los efesios para que Dios les diera:

“el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”

Efesios 3:16

Pero también, el Espíritu dio poder a la iglesia para hacer milagros, poder para la predicación del evangelio (**Hechos 1:8**), y poder para servir. Además, el Espíritu concede a los creyentes los dones necesarios para la edificación de la iglesia (**1 Corintios 12**).

Pero estas funciones las desarrollaré en el próximo capítulo.

Ahora, solo deseo concluir, asegurando que hay miles de operaciones más, que podría haber citado, como obra del Espíritu Santo en la historia de la humanidad. Porque Él es Dios y se ha manifestado en su creación en todo tiempo y lo seguirá haciendo.

Por tal motivo, debemos rendirnos al ministerio del Gobernador del Reino y con humildad, aceptar sus operaciones, dependiendo totalmente de Sus dones, talentos y capacidades, para funcionar como ministros competentes del Nuevo Pacto.

“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?”

2 Corintios 3:4 al 8



Capítulo ocho

Nuestro gobernador

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré...”

Juan 16:7

Para empezar, debemos destacar que el Espíritu iluminó a los apóstoles y profetas en su tarea de hablar y escribir en nombre de Dios. El Espíritu también les recordó las palabras de Jesús para ese efecto (**Juan 14:26**). Pablo dice que el misterio del evangelio fue:

***“revelado a sus santos apóstoles
y profetas por el Espíritu”***

Efesios 3:5

El mismo Pedro recuerda que:

“nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino

*que los santos hombres de Dios hablaron siendo
inspirados por el Espíritu Santo”*

2 Pedro 1:21

En resumen, la actividad del Espíritu Santo también implica una prominente obra de iluminación para el pueblo de Dios.

Él es, quien nos da la claridad para ver y apreciar el valor, la suficiencia, y la belleza de nuestro Salvador. El Espíritu también nos da discernimiento para entender las cosas espirituales, es decir las verdades del evangelio (**1 Corintios 2:12 al 15**). El Espíritu es quien da a los pastores y maestros la habilidad para entender y enseñar las Escrituras, por eso, bajo Su indispensable ayuda, vamos a mirar la obra del Espíritu Santo en nosotros, Su Iglesia preciosa.

El Gobernador del Reino trajo convicción:

*“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado,
de justicia y de juicio”*

Juan 16:8

El Gobernador del Reino nos renovó:

*“Él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros
hubiésemos hecho, sino según su misericordia;*

*por medio del lavamiento de la regeneración
y de la renovación del Espíritu Santo”*

Tito 3:5

El Gobernador del Reino nos santificó:

*“Pero nosotros debemos dar gracias a Dios siempre por
vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os
haya escogido desde el principio para salvación,
por la santificación del Espíritu y fe en la verdad”*

2 Tesalonicenses 2:13

El Gobernador del Reino nos llenó con Su presencia:

*“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a
hablar en distintas lenguas, como el Espíritu
les daba que hablasen”*

Hechos 2:4

El Gobernador del Reino hizo de nosotros Su morada:

*“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu
Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios,
y que no sois vuestros?”*

1Corintios 6:19

El Gobernador del Reino nos fortalece:

“A fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior”

Efesios 3.16

El Gobernador del Reino nos hace uno con Él:

***“Pero el que se une con el Señor,
un solo espíritu es”***

1 Corintios 6:17

El Gobernador del Reino nos une al cuerpo de Cristo:

“Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, Tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu”

1 Corintios 12:12 y 13

El Gobernador del Reino nos ayuda:

“Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque cómo debiéramos orar, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles”

Romanos 8:26

El Gobernador del Reino nos hace orar correctamente:

“Pero vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo”

Judas 20

“Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos”

Efesios 6:18

El Gobernador del Reino nos habla:

“Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir”

Juan 16:13

El Gobernador del Reino nos guía:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”

Romanos 8:14

El Gobernador del Reino nos demuestra el amor:

“Y la esperanza no acarrea vergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”

Romanos 5:5

El Gobernador del Reino nos transforma:

“Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”

2 Corintios 3:18

El Gobernador del Reino nos da toda revelación:

“Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios”

1 Corintios 2:10

El Gobernador del Reino nos enseña todas las cosas:

“Y en cuanto a vosotros, la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que alguien os enseñe. Pero, como la misma unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no falsa, así como os enseñó, permaneced en él”

1 Juan 2:27

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho”

Juan 14:26

El Gobernador del Reino nos da testimonio:

*“El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu
De que somos hijos de Dios”*

Romanos 8:16

El Gobernador del Reino nos da seguridad:

*“Y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él.
Y por esto sabemos que él permanece en nosotros:*

por el Espíritu que nos ha dado”

1 Juan 3:24

El Gobernador del Reino nos da libertad:

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”

Romanos 8:2

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”

2 Corintios 3:17

El Gobernador del Reino nos consuela:

“Entonces por toda Judea, Galilea y Samaria la iglesia tenía paz. Iba edificándose y vivía en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba”

Hechos 9:31

El Gobernador del Reino nos vivifica:

“Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros”

Romanos 8:11

El Gobernador del Reino nos demuestra el poder:

“Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”

1 Corintios 2:4 y 5

El Gobernador del Reino nos permite adorar de verdad:

“Dios es espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en Espíritu y en verdad”

Juan 4:24

El Gobernador del Reino nos ayuda a hablar lo correcto:

“Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que hayáis de decir. Más bien, hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo”

Marcos 13:11

El Gobernador del Reino nos capacita para dar testimonio:

“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria

y hasta lo último de la tierra”

Hechos 1:8

El Gobernador del Reino nos hace saber lo por venir:

“Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir”

Juan 16:13

El Gobernador del Reino nos forma como Iglesia:

En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor. En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”

Efesios 2:21 y 22

El Gobernador del Reino nos dirá cuando evangelizar:

***“El Espíritu dijo a Felipe:
Acércate y júntate a ese carro”***

Hechos 8:29

El Gobernador del Reino nos dirigirá en las misiones:

“Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Cuando llegaron a la frontera de Misia, procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

En cuanto vio la visión, de inmediato procuramos salir para Macedonia, teniendo por seguro que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio”

Hechos 16:6,7 y 10

“Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Por lo tanto, siendo enviados por el Espíritu Santo, Ellos descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre”

Hechos 13:2,4

El Gobernador del Reino establece sus ministros:

“Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre”

Hechos 20:28

El Gobernador del Reino nos unge para servirle:

“Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder”

1 Corintios 2:4

El Gobernador del Reino nos da dones para ministrar:

“Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo. Hay también diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos”

1 Corintios 12:4 al 6

El Gobernador del Reino nos exige lo justo:

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias”

Hechos 15:28

El Gobernador del Reino nos unge con Su perfume:

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida”

2 Corintios 2: 14 y 15

Una transformación maravillosa ha ocurrido en nuestras vidas desde que confesamos a Jesucristo como nuestro Señor y nuestro Salvador. La vida cristiana debe ser para nosotros una amistad cercana y activa con Dios, por medio del Espíritu Santo que nos capacita.

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”

Efesios 5:18

Mucha gente lee este verso y lo interpreta creyendo que el apóstol Pablo está hablando contra el vino. Sin embargo, el contexto de este pasaje es sobre el caminar y el luchar del creyente que está lleno del Espíritu. Por lo tanto, hay algo más aquí que sólo una advertencia acerca de tomar mucho vino.

Cuando la gente está embriagada con mucho vino, exhibe ciertas características; se tambalea, su hablar se entorpece, y su juicio se daña. El apóstol Pablo establece aquí una comparación diciendo: Así como hay ciertas características que nos permiten percibir que alguien está

controlado por la embriaguez del vino, también debe haber ciertas características que nos permitan ver que alguien está siendo gobernado por el Espíritu Santo.

Ser lleno del Espíritu Santo es indispensable para vivir la vida cristiana y para ser efectivos en toda gestión. No hay dudas de que nuestra salvación depende totalmente de lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo. De la misma forma, el poder para vivir la vida cristiana viene de Dios y depende del Espíritu Santo.

Mientras meditamos en esa realidad, podemos crecer en tres aspectos. Podemos crecer en humildad, mientras reconocemos que la vida que tenemos ha sido dada por Espíritu y no fue una obra nuestra. La consciencia de la obra soberana del Espíritu para regenerarnos, nos librerá de una medida de jactancia.

También podemos crecer en confianza de que tenemos el poder para glorificar a Dios, y que ese mismo poder nos fortalece en el hombre interior. Y podemos crecer en dependencia de la capacitación, instrucción, e iluminación del Espíritu para la vida diaria.

Sin embargo, creo que también debemos cultivar una sensación de expectativa, pues la obra del Espíritu en la aplicación de la redención, con toda su gloria y belleza, es también sólo un anticipo de la gloria venidera del Reino.

Todo lo que Adán perdió, Cristo lo recuperó, pero solo podemos vivirlo a través del Espíritu Santo quién nos conduce a toda la verdad y la justicia de Su Reino. La única esperanza que este planeta tiene está en los hijos del Rey, pero solo podemos manifestar gobierno a través del gobernador del Reino, el precioso Espíritu Santo...



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo
que, en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

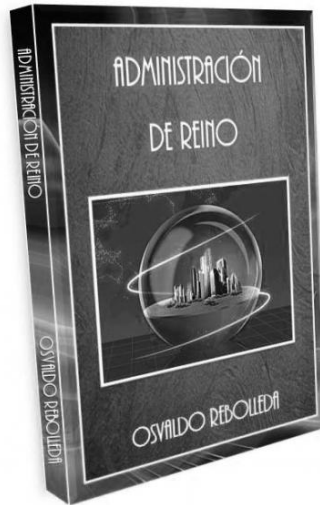
Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.

Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina

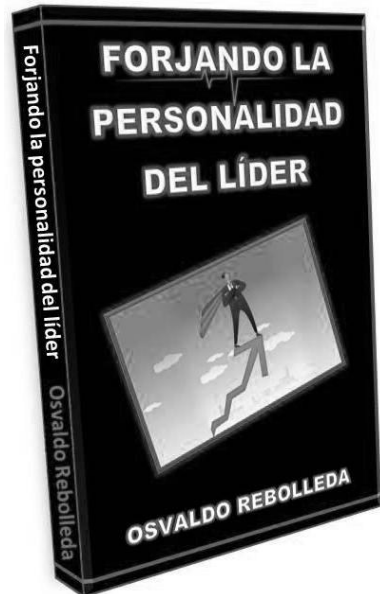
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

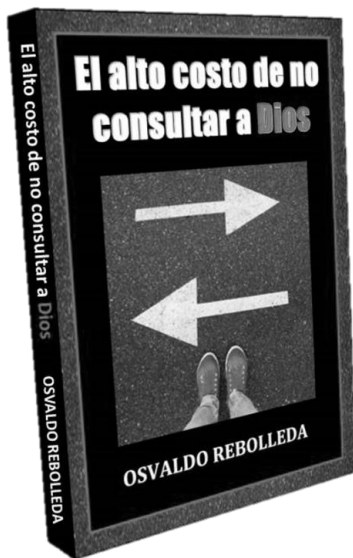


www.osvaldorebolleda.com



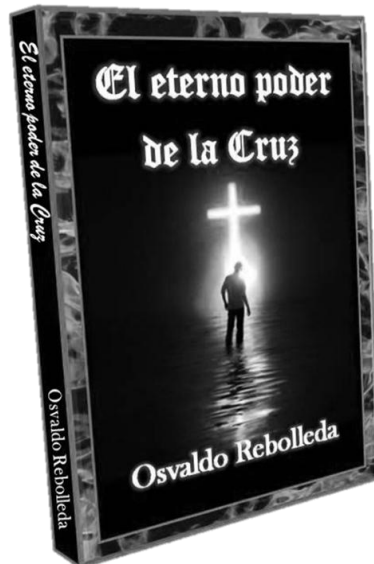
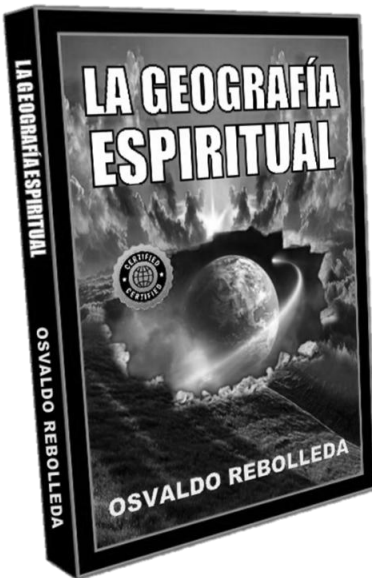


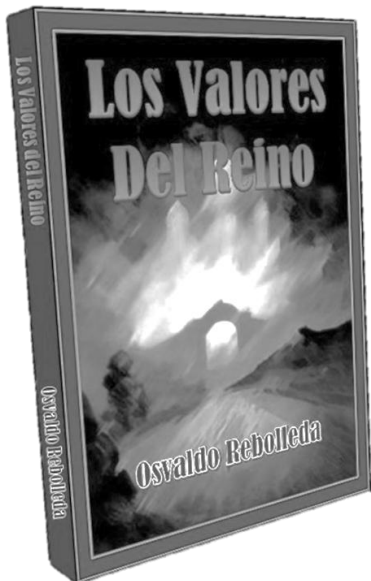
www.osvaldorebolledo.com



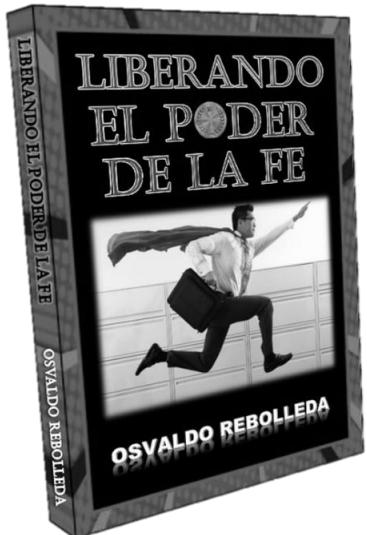


www.osvaldorebolleda.com

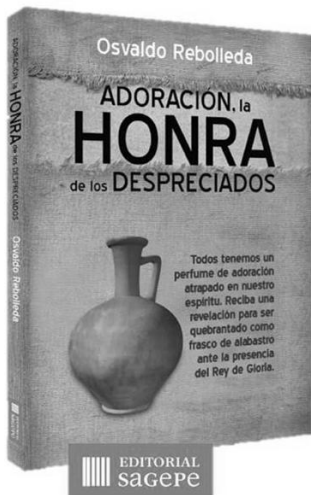




www.osvaldorebolledo.com



Otros libros del autor en librerías

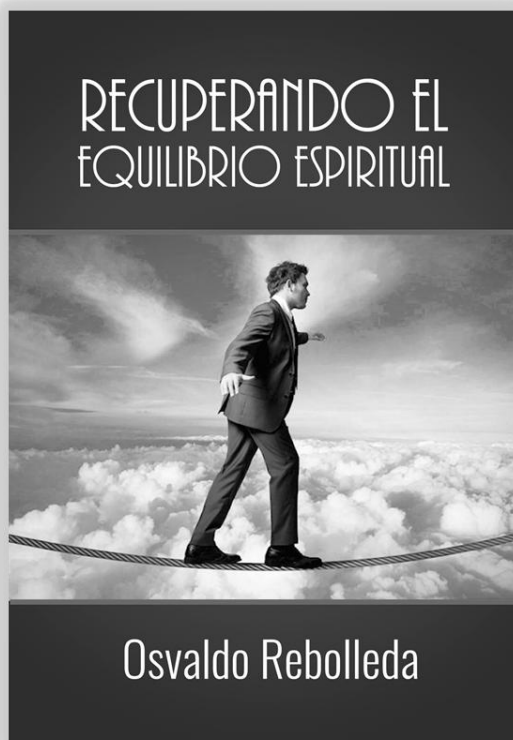


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*